

**Los verdes austriacos:
política ecologista en el país del consenso**

Jorge RIECHMANN

Universitat de Barcelona

Working Paper n.89
Barcelona 1994

"El único modo de provocar el cambio es amenazarles a ellos en su poder. Ese lenguaje sí que lo entienden. Se dan cuenta muy rápidamente de cuándo empieza a volverse insegura su posición. Eso significa que la única manera en que podemos forzarles a cambiar, o a parar lo que están haciendo, o a hacer lo necesario, es mediante la fuerza de la gente... Esa es nuestra única oportunidad, porque amenaza su poder. Si tienen que preocuparse por su no reelección, harán lo que se espera de ellos."

(Freda Meissner-Blau)

"Esta es la primera paradoja: los temas verdes determinan la controversia pública, pero una actuación verde consecuente no tiene lugar. Y los verdes como partido, tal es la segunda paradoja, no encuentran más que pocos votantes. El movimiento verde-alternativo se ha convertido en el gran impulsor del cambio de consciencia, pero apenas ha logrado él mismo fuerza transformadora.

(Erich Kitzmüller)

INTRODUCCIÓN*

Me propongo, en este estudio, introducir al lector o lectora en los problemas, las realidades y las perspectivas de la política verde en un pequeño país centroeuropeo: Austria. Prosigo así una línea de trabajo que con anterioridad me ha llevado a consagrar monografías a los nuevos movimientos sociales y los partidos verdes de varios países europeos: Alemania, Francia y Holanda (1).

En estos trabajos anteriores intenté justificar que los partidos verde-alternativos son los partidos asociados a los nuevos movimientos sociales (como ecologismo, pacifismo antinuclear, feminismo, nuevos Movimientos de solidaridad, etc): con frecuencia tienen su génesis en esos nuevos movimientos, comparten con ellos activistas y objetivos sociopolíticos, y vehiculan sus demandas e intereses dentro del sistema de representación política. Por ello, las más de las veces no se entienden bien los partidos verdes si se extraen de su contexto "natural" de movimientos sociales; y en el caso de que los segundos sean muy débiles o exista desconexión entre ellos y los partidos verdes, el resultado es típicamente la insignificancia política de los verdes (precisamente la situación que se da en la Península Ibérica).

A los verdes austríacos, por tanto, hay que contextualizarlos en su entorno de movimientos sociales, y dedico a ello algunos apartados de esta monografía. Por otra parte, el éxito o fracaso de la política verde en un país determinado depende también en alto grado de las peculiaridades del sistema político en cuestión, de las características de la cultura política, de la estructuración del sistema de partidos, de

las relaciones de competencia y cooperación con los partidos políticos y las asociaciones sociales, etc. Por ello me ha parecido oportuno proporcionar, al comienzo de mi estudio, cierta información básica sobre política y sociedad en la pequeña república alpina.

Los verdes germano-occidentales, Die Grünen, fueron el partido verde-alternativo que obtuvo éxitos políticos más importantes en los años ochenta, y por ello han representado un importantísimo punto de referencia para los demás partidos verdes europeos. Para muchos observadores, tanto dentro como fuera de la órbita verde, los alemanes constituían de hecho algo así como el criterio o la vara de medir con que se enjuiciaba a los demás partidos verdes. Aunque metodológicamente pueden ponerse muchísimos reparos a esta práctica, en el caso que aquí nos ocupa las comparaciones entre alemanes y austríacos pueden estar más justificadas, porque de hecho para Austria en su totalidad es Alemania el "hermano mayor" y término de comparación constante (lo que resulta harto comprensible por razones históricas y lingüísticas), tanto si se habla de movimientos sociales como de literatura, tanto si está en cuestión la estructura económica como el psicoanálisis. También las comparaciones con Suiza, otra república que como Austria es alpina, federal, pequeña y neutral en la Guerra Fría, tienen cierto sentido.

Estas comparaciones, si se realizaran sistemáticamente (lo cual no es el objetivo de este trabajo), evidenciarían que para el estudio de la política verde el caso austríaco tiene muchos elementos de interés. Así, por ejemplo, los nuevos movimientos sociales austríacos son comparativamente más débiles, menos radicales y con menor nivel de elaboración teórica que los alemanes; pero los ecologistas austríacos, en su confrontación con los poderes políticos y económicos de su país, han obtenido éxitos prácticos mucho más importantes que sus homólogos alemanes, impidiendo de hecho la nuclearización de Austria y reestructurando su política energética, por ejemplo. También se ha hecho patente, en los años ochenta, que los verdes austríacos gozan de un "techo" electoral más bajo que los alemanes; pero pese a ello han conseguido establecerse sólidamente en el paisaje electoral austríaco, ayudados por ciertas características del sistema político de la república alpina (federalismo, elementos plebiscitarios, bajo umbral de representación política). Otro elemento interesante en el caso austríaco es la competencia entre un partido verde de izquierdas y uno de derechas, como también sucedió en Alemania y en Suiza en los ochenta (aunque con diferentes desenlaces en cada uno de los tres países).

Espero que las breves consideraciones anteriores hayan sido suficientes para despertar el apetito al curioso lector, a la amable lectora. De modo que voy a entrar en materia sin más.

CULTURA POLÍTICA EN AUSTRIA

El actual estado austríaco comprende sólo lo que fue el corazón germánico del antiguo Imperio Austrohúngaro, un conglomerado multinacional y multiétnico -se hablaban en él no menos de diez lenguas diferentes- que no sin acierto ha sido calificado de "imperio colonial europeo". Aquella construcción se desintegró al concluir la primera guerra mundial, y la Primera República austríaca nació en 1918 (sustancialmente, con las fronteras de la actual). Su vida política se caracterizó por la extrema polarización entre izquierdas y derechas (socialdemócratas contra un bloque burgués en el que dominaba el Partido Cristiano-Social; la Viena roja" contra las zonas rurales de hegemonía clerical) y acabó en una sangrienta guerra civil, en febrero de 1934, donde triunfaron las fuerzas de orden contra el proletariado insurrecto.

El austrofascismo (un régimen autoritario inspirado por el fascismo italiano) dio forma al estado entre mayo de 1934 y el 12 de marzo de 1938, fecha esta última del Anschluss o anexión de Austria por la Alemania hitleriana. Austria compartió así la derrota de la Gran Alemania nacionalsocialista en la segunda guerra mundial; al cabo de ésta se fundó la Segunda República austríaca en abril de 1945, aunque la plena soberanía nacional no fue restaurada hasta 1955, cuando las cuatro potencias aliadas firmaron el Tratado Estatal Austríaco (Österreichische Staatsvertrag) que ponía fin al período de ocupación. Es esta Segunda República, fundada en 1945, el marco de los procesos político-sociales que nos ocuparán en este estudio; a ella se refieren las breves consideraciones sobre cultura política y entramado institucional que siguen (2). Como veremos, las notables peculiaridades de la cultura política austríaca se explican en buena parte en función de las experiencias colectivas acumuladas en épocas anteriores: el imperio austrohúngaro y la breve Primera República.

Acaso el rasgo fundamental de la vida política de la Segunda República austríaca sea la cultura política del consenso en ella imperante, y explicable en parte como reacción a las traumáticas experiencias de enfrentamiento durante la Primera República, que culminaron en la guerra civil. También la herencia de la monarquía austrohúngara (el difícil arte de la gobernación de un imperio multiétnico y multinacional) se decanta aquí. La máxima no escrita que gobierna el comportamiento consensual típico (Konkordanz) de los círculos dirigentes austríacos es: antes de tomar una decisión, ha de hacerse todo lo posible por llegar a un consenso entre las partes implicadas. La reconstrucción del país tras la guerra de 1939-1945 la dirigió políticamente por una "gran coalición" integrada precisamente por los contendientes de la guerra civil de 1934: socialdemócratas (SPÖ, Partido Socialista de Austria) y cristianodemócratas (ÖVP, Partido Popular Austríaco, sucesor del Partido Cristiano-Social CP), y que se prolongó de 1945 a 1966 (3).

Un buen índice de esta cultura política consensual lo proporciona el hecho de que en el Parlamento Nacional tradicionalmente la inmensa mayoría de las leyes se ha aprobado por unanimidad (4). Otro hecho notable es que, en esta república federal y en la mayoría de los Bundesländer (regiones o provincias federadas), la ley obliga a que en los ejecutivos regionales estén representados los distintos partidos proporcionalmente a su fuerza en los parlamentos regionales (LUTHER 1989, 14). Esto implica, de hecho, que a lo largo de toda la historia de la Segunda República "grandes coaliciones" de ÖVP y SPÖ han gobernado ininterrumpidamente en casi todos los Länder. Los dos partidos mayoritarios han tenido sobradas oportunidades de practicar la cooperación en lugar del antagonismo.

Una condición necesaria para el elevado grado de paz social que reina en la consensual Austria son las relaciones cooperativas -y no de confrontación- entre las organizaciones de los empresarios y de los trabajadores. Ello se refleja en el escasísimo número de huelgas en Austria (5), así como en el grado de institucionalización alcanzado por el compromiso social (Sozialpartnerschaft, vale decir la colaboración voluntaria de sindicatos y patronal para resolver los problemas económicos y sociales). Su institución básica, la Comisión Paritaria de Precios y Salarios (Paritätischen Kommission it für Preis-und Lohnfragen), que regula precios y salarios (con mucho más éxito los segundos que los primeros) y debate todas las cuestiones importantes de política económica, existe desde 1957 (6). Austria es considerada internacionalmente casi como el paradigma de integración social neocorporativa.

Según observa Peter Gerlich, esta cultura política consensual

"implica cierto temor a los conflictos dirimidos abiertamente. Pero por otro lado, los políticos están más que dispuestos -para mantener agrupados a sus respectivos seguidores- a enredarse en vigorosos pseudoconflictos. El consenso (Konkordanz) austríaco viene acompañado por polémicas de carácter teatral escenificadas casi permanentemente; pero en ellas siempre se pone sumo cuidado en marginar y no dejar expresarse a aquellas posiciones que trascienden el consenso político. Los medios masivo , sobre todo los medios electrónicos estatales, han desarrollado estrategias sutiles con tales fines. Por otra parte, también en Austria existe una perfecta metodología de formación de opinión pública mediante el manejo de las encuestas y las formas de marketing político aprendidas del sector comercial. Un autor con sensibilidad literaria, Haslinger, ha acuñado con acierto el término de política de los sentimientos" (WEHLING 1988, 44).

Otro aspecto de esta cultura política del consenso es la extraordinaria homogeneidad de las elites dirigentes austríacas, explicable en parte por el reducido tamaño del país (7), su alto grado de centralización (pese a que, paradójicamente,

se trata de un estado federal) y el gran peso de la capital, Viena, dentro del país (8). Según ha explicado Peter Gerlich:

"La elite política austríaca es homogénea y cerrada en un grado que resulta inimaginable en otros lugares. En Austria y sobre todo en Viena -donde, a pesar de la estructura constitucionalmente federal de Austria, se toman en la práctica todas las decisiones significativas-, todo la gente importante, todos los políticamente 'in', se conocen entre sí. Se tiene acceso al otro en cualquier momento y hay un alto grado de entendimiento mutuo -por encima de las fronteras de partido-, incluso cuando ante la opinión pública uno se enzarza con la misma persona en agitadas riñas, dentro del juego teatral de la política. (...) Este círculo de buenas relaciones personales no se limita a los políticos, incluye también a altos funcionarios y sobre todo a periodistas. Resulta llamativa la rapidez con que se integran en este círculo los recién llegados -por ejemplo los representantes de partidos pequeños o nuevos, como los verdes austríacos" (en WEHLING 1988, 41).

Tenemos, por tanto, una elite política muy homogénea, educada en el compadreo, y que normalmente se renueva por cooptación.

Austria es hoy un estado altamente industrializado (9), miembro de la OCDE, crecientemente terciarizado(10), con gran estabilidad social y elevado nivel de renta per cápita; pero su industrialización relativamente tardía explica la permanencia de formas organizativas y valores preindustriales (por ejemplo, la relativamente baja movilidad geográfica y social de la población), así como, por otro lado, la ausencia de una burguesía autóctona, fuerte y dinámica. Esta ausencia, a su vez, es en parte causante del importante papel que las instituciones estatales y paraestatales desempeñan en Austria, en comparación con otras democracias liberales occidentales. Aunque ya hubo desarrollo industrial en Austria en la segunda mitad del siglo XIX (11), "Austria se convirtió en una nación industrial gracias a las inversiones armamentistas de Hitler -también esto se inclinan a reprimirlo sus habitantes-, que se concentraron aquí por la relativa seguridad que ofrecía el país frente a bombardeos enemigos." (Gerlich en WEHLING 1988, 43).

Tales tradiciones preindustriales, feudal-agrarias, contribuyen a explicar la pertenencia de muchos austríacos y austríacas a "cárteles sociales" corporativos, organizaciones autoritarias que ofrecen seguridad pero limitan la libertad personal. Se ha podido decir que en esta república alpina las asociaciones corporativas y los grandes partidos desempeñan la función de una especie de seguridad social. Así, más del 60 % de los asalariados austríacos están afiliados a la central sindical unitaria y fuertemente centralizada ÖGB (Österreichischer Gewerkschaftsbund), con uno de los grados de organización más altos de Europa. Por no poner sino otro ejemplo, pero de gran peso: el ÖVP es el único partido cristiano-demócrata europeo

que conserva después de la segunda guerra mundial una organización indirecta como federación de organizaciones corporativas (por herencia de los elementos corporativo-estamentales de la doctrina social católica; véase VON BEYME 1986, 248). La estructura de afiliados del ÖVP a mediados de los setenta se recoge en el Cuadro 1.

Cuadro1

Una consecuencia de esta cuasi-omnipresencia de los partidos en la vida social (sobre todo de los dos partidos de masas SPÖ y ÖVP) es la práctica generalizada de la Proporz: el reparto entre partidos de puestos y áreas de influencia en la vida pública, realizado de acuerdo con los votos obtenidos, es decir una forma institucionalizada de patronazgo. Se ha llegado a acuñar el término de "economía de carné de partido" (Paeteibuchwirtschaft) para designar esta situación (Ali Gronner en LIND 1988, 65). Iniciada con la Gran Coalición de posguerra pero continuada después, la Proporz conduce con facilidad a casos escandalosos de corrupción, y favorece el desarrollo de actitudes serviles, dependientes y oportunistas entre la gente: una politización pasiva que nada tiene que ver con la autoorganización y la actividad autónoma propias de la verdadera politización.

Ya aludimos antes al estatismo en buena medida característico de la vida pública austríaca (12). Agudamente lo ha comentado Peter Gerlich:

"En muchos ámbitos, la gente en Austria se fía del estado. Austria es uno de los probablemente poquísimos países en los que la empresa privada no se ofrece como modelo para la burocracia estatal, sino que, por el contrario, la administración estatal es difundida como forma de organización ejemplar también para las empresas privadas. (...) El relativo retraso económico condujo a que en Austria no se desarrollase un fuerte empresariado independiente, y por ello el liberalismo económico fue muy débil. Austria posee un sector público muy fuerte, tradiciones de proteccionismo y muchos "espacios protegidos" cuidados amorosamente, a los que se excluye de la competencia externa e interna. A consecuencia de todo ello, la creencia de que es deber del estado solucionar todas las crisis económicas y sociales está ampliamente difundida. Incluso los verdes austríacos exigen consecuentemente más intervención estatal, para reducir los problemas del medio ambiente" (WEHLING 1988, 47).

La agitada historia política austríaca de este siglo, con su rápida sucesión de cambios de régimen, ha provocado en capas amplias de la población una adaptación en forma de desarrollo de un arte pragmático de la supervivencia. Piénsese, por ejemplo, en las vicisitudes de un funcionariado estatal que, para salvar su carrera profesional o -según los casos- incluso su integridad física tuvo que jurar fidelidad a

la república democrática en 1918, al austrofascismo en 1934, a Hitler en 1938 y de nuevo a la república democrática en 1945... En la Austria de posguerra, tanto el austrofascismo como el período nacionalsocialista han sido tabús sociales que sólo comenzaron a abordarse parcialmente en la discusión provocada por las elecciones presidenciales de 1986 (que ganó el ex-nazi Kurt Waldheim). La falta de elaboración colectiva de ese pasado traumático ha conducido a un relativismo moral que a menudo se dilata hasta el cinismo político. "Los políticos austríacos están mucho más dispuestos que en otros países a no tomarse en serio los programas, a ignorar las consecuencias de sus decisiones e incluso a mentir en público con relativa impunidad. Ello puede haber contribuido al fuerte aumento del rechazo popular hacia políticos y partidos en Austria" (Gerlich en WEHLING 1988, 48). En este sentido, vale la pena reflexionar sobre el hecho de que, siendo Austria como se ha dicho un país esencialmente de consenso, cuando el consenso político se rompe lo hace por la extrema derecha (con el ex-nazi Kurt Waldheim o el pre-nazi Jörg Haider).

La experiencia histórica ha enseñado a políticos e intelectuales austríacos que los procesos sociales a menudo son indomeñables por el estado; a menudo ello se traduce en una actitud de esperar que los problemas se disuelvan por sí solos, en lugar de intentar resolverlos directamente. Lo ha llamado "nihilismo terapéutico" un estudioso anglosajón del alma austríaca (JOHNSTONE 1972). Apelando de nuevo a Gerlich: "La diferencia (de esta actitud) con las concepciones alemanas se refleja en aquel chiste sobre 1918, cuando el parte oficial del Estado Mayor alemán calificaba la situación como seria, pero no desesperada, mientras que los austríacos, oficiosamente, la caracterizaban como desesperada, pero no seria" (WEHLING 1988, 46).

El legalismo, el burocratismo y el centralismo también son rasgos dominantes de la cultura política austríaca, seguramente heredados de la monarquía austrohúngara. Por el primero, se tiende a metamorfosear los conflictos políticos en problemas jurídicos, "técnicos", que entonces pueden ser resueltos de manera "objetiva" por los expertos correspondientes (la inmensa mayoría de los políticos austríacos se ha formado en las facultades de derecho del país); el segundo es causa de que entre las élites políticas reine un consenso básico antiparticipativo entre tecnócratas y burócratas, que reduce la política a mal necesario; el tercero hace que la autonomía local o social parezca a los políticos austríacos sospechosa (cuando no imposible), aunque verbalmente se exprese lo contrario.

Austria comparte con Alemania la experiencia histórica del fracaso de todos los intentos revolucionarios populares, mientras que las reformas se introducían autoritariamente desde arriba. Ello ha originado en los dos países actitudes serviles con respecto a la autoridad, y cierta predisposición a aceptar regímenes autoritarios o paternalistas: tolerancia con el paternalismo político.

En los años ochenta, sin embargo, se aprecia una evolución dentro de la cultura política austríaca que acabo de describir sumariamente. Se intensifica la competencia política tanto entre los grandes partidos SPÖ y ÖVP, como entre ellos y los pequeños partidos (el FPÖ, Partido Liberal de Austria, y los verdes). Se aprecian tendencias a la disolución de los oligopolios sociales y de los fuertes rasgos corporativos que impregnan la sociedad austríaca. Aunque en 1987 se forma de nuevo una "gran coalición", no hay que verla como una repetición de las de posguerra, sino que presenta más bien puntos de ruptura política con el pasado: se ha llegado a hablar del "giro" (Wende) de 1987 (hacia la desestatalización, la privatización y el incremento de la competencia). Las luchas de los nuevos movimientos sociales (señaladamente el movimiento ecologista) son, entre otras cosas, pasos hacia una cultura política más participativa; también el movimiento federalista y descentralizador (perceptible sobre todo desde los años setenta: cf. SCHÄFFER 1991) va en esta dirección. Por último, ya vimos que las vivas controversias originadas por la elección presidencial de 1986 supusieron un primer enfrentamiento serio de los austríacos con las páginas negras (austrofascismo y nazismo) de su pasado reciente. De todos estos desarrollos nos volveremos a ocupar en las páginas que siguen.

LAS INSTITUCIONES POLÍTICAS

La Segunda República austríaca es una democracia parlamentaria con elementos federalistas, plebiscitarios y sobre todo presidencialistas (13). El parlamento es bicameral: la primera cámara -con mucho la más importante- es el llamado Nationalrat (Consejo Nacional), con 183 diputados elegidos por sufragio universal directo cada cuatro años. Su composición, mejor que la de ninguna otra institución, refleja el reparto de poder político entre los distintos partidos austríacos. La segunda cámara es la "cámara de los Länder" típica de un estado federal, y tiene mucha menos importancia política (SCHÄFFER 1991, 82). Se trata de un Senado o Consejo Federal (Bundesrat) que eligen los parlamentos provinciales en proporción a la población de cada provincia federada (actualmente cuenta con 63 miembros). El presidente de la nación es elegido cada seis años por sufragio universal directo, lo que le proporciona una fuerte legitimación política; su posición en el entramado institucional austríaco es fuerte (aunque formalmente sus competencias políticas sean bastante reducidas).

Los elementos plebiscitarios -de democracia directa- a que antes me referí son el referéndum (convocado por el Nationalrat y la iniciativa legislativa popular o Volksbegehren. Esta última, que obliga al Parlamento a pronunciarse sobre el proyecto de ley objeto de la iniciativa, precisa para ser efectiva el apoyo de 100.000 ciudadanos mayores de edad (materializado en sus firmas, que han de recogerse en el plazo de una semana) o de la sexta parte de los votantes de tres provincias

federales. En todo el período 1945-87 se celebró un solo referéndum, el de 1978 sobre la energía nuclear, al que me referiré por extenso más adelante; y se utilizó once veces el mecanismo de la iniciativa legislativa popular (WEHLING 1988, 80). Más recientemente hubo otros Volksbegehren, y también un referéndum en el que, los austríacos, rechazaron que se celebrara en su país la Expo-96 (EL PAÍS, 4.8.91).

Las elecciones generales, en Austria, se llevan a cabo con un sistema electoral proporcional corregido por la ley de Hondt (14). Los partidos que obtienen al menos cinco escaños en el Nationalrat reciben fondos públicos para su trabajo político y educativo; cualquier partido que obtenga más del 1 % de los votos recibe una devolución de los gastos de campaña electoral. Esta financiación estatal de los partidos, que comenzó a desarrollarse a principios de los años setenta, se halla entre las más generosas de todas las democracias occidentales.

Austria está organizada con nueve provincias federadas (Bundesländer) (15); cada una de ellas escoge su consejo o parlamento provincial cada cinco años (y éste a su vez elige un ejecutivo provincial). Aunque las tendencias centralistas son muy fuertes en la pequeña república alpina, desde los años sesenta (y particularmente desde 1974) se ha fortalecido un movimiento regionalista/federalista, animado sobre todo por las provincias más occidentales (que son aquellas en las que el regionalismo histórico tiene raíces más fuertes, por ejemplo Voralberg y Tirol), que ha conseguido ampliar notablemente las competencias de los órganos federales (sin que estas alcancen el nivel de los Bundesländer alemanes o las comunidades autónomas españolas, sin embargo).

DOS PALABRAS SOBRE EL SISTEMA DE PARTIDOS AUSTRÍACO

Si algo lo ha caracterizado hasta fechas muy recientes, fue su estabilidad y continuidad (extraordinaria en términos históricocomparativos). La constelación política que fraguó en el último tercio del siglo XIX se ha prolongado hasta los años setenta de este siglo, superando profundas rupturas de continuidad histórica (caída de la monarquía en 1918; austrofascismo y nacionalsocialismo en 1934-1945). Esta constelación se caracterizaba por la división de la sociedad en tres bloques o "campos" (Lager), cada uno de ellos con elevada coherencia ideológica y organizativa, separados entre sí por profundas diferencias de clase y concepción del mundo, y enfrentados en luchas y conflictos que finalmente culminaron en la guerra civil de 1934. Los tres bloques eran:

(I) Bloque cristianosocial/conservador. Se organiza desde 1895 en el Partido Cristianossocial CP (Christlich-Soziale Partei), en cuyo programa "se unía una retórica reformista anticapitalista a un romanticismo campesino de tipo fascistoide e incluso a tendencias antisemitas" (von BEYME 1986, 117). En la polarización de

clases que caracteriza el período de la Primera República (1918-1934), en el CP ganan terreno continuamente las posiciones antimarxistas, antisocialistas y antidemocráticas, culminando en el "golpe de estado paso a paso" que el canciller federal Engelbert Dollfuss del CP realiza en 1934 (abriendo paso al período austrofascista). Su heredero, después de la guerra, es el partido cristianodemócrata ÖVP (Partido Popular de Austria, Österreichische Volkspartei), fundado en 1945 por dirigentes del antiguo CP.

(II) Bloque nacionalista pangermano (deutsch-national). También comienza a estructurarse a finales del XIX, a partir de un ideario anticlerical, antisemita y pangermano. En los años treinta, una gran parte de los dirigentes y militantes de este sector político desemboca en el nazismo. En 1945 se prohíbe a los pangermanos participar en las elecciones (por prurito de desnazificación), pero en 1949 (16) se autoriza que funden una Asociación de Independientes (Verband der Unabhängigen), que debía servir para reintegrar a los descarriados a la vida democrática normal. Esta Asociación, de corta vida, se disolvió para dar nacimiento en 1956 al Partido Liberal de Austria FPÖ (Freiheitliche Partei Österreichs). El FPÖ, nominalmente un partido liberal, se situaba tan a la derecha que durante largo tiempo (hasta 1983) estuvo excluido del consenso político de la Segunda República, y tanto SPÖ como ÜVP rechazaban toda coalición gubernamental con él. En los ochenta, y bajo el impulso de su joven, atlético y siempre bien bronceado líder Jörg Haider (17), ha ido mutando su tradicional populismo derechista en una agresiva xenofobia que le sitúa con sobrados méritos en primera línea de la nueva extrema derecha racista europea. Y no ha cesado de aumentar su apoyo popular: si al principio se limitaba a Viena y la provincia de Carintia, en las últimas elecciones legislativas (1990) logró el 18 % de los votos con una campaña electoral centrada en el rechazo a los extranjeros, especialmente en el sistema educativo.

En una república donde (según una encuesta del Instituto Gallup en 1991) el 39 % de los ciudadanos cree que "los judíos han causado mucho daño a través de la historia" y el 37% afirma que "los judíos tienen demasiada influencia en el mundo" (EL PAÍS, 25.10.91), no hará falta insistir en que avivar la xenofobia y el antisemitismo es jugar con fuego. Sir Karl Popper, que no es precisamente un izquierdista, ha advertido que "el ideal de Haider es Hitler. Haría con gusto lo que Hitler hizo" (EL PAÍS, 23.2.93). En 1993, la ultraderechización del FPÖ y su política contraria al ingreso de Austria en la Comunidad Europea produjo una escisión capitaneada por la diputada Heide Schmidt. El grupo de rebeldes a Haider ha fundado un nuevo partido llamado Foro Liberal.

Estos dos bloques, socialcristiano/conservador y nacionalista pangermano, durante la Primera República estaban enfrentados en un antagonismo bipolar con el tercero:

(III) Bloque socialista. El SDAP (Sozialdemokratische Arbeiterpartei Österreichs), Partido Obrero Socialdemócrata, se funda en 1874, pero sólo en 1888 (congreso de Hainfeld) se transforma en un partido unitario de base marxista. En el Programa de Linz (1926) recibe el austromarxismo su más acabada expresión programática. Tras la guerra, en 1945, se refunda como SPÖ (Sozialistische Partei Österreichs, Partido Socialista de Austria). En 1958 realiza su aggiornamento: el llamado "Nuevo Programa del Partido" (Neue Partiprogramm) se distancia del marxismo, orientándose hacia una política pragmática. El lema "De partido obrero a partido popular socialista (sozialistische Volkspartei)" lo preside una "apertura" encaminada a captar nuevos sectores de votantes centristas, lo que a medio plazo se consigue con éxito (gobierno en solitario del SPÖ en 1970-1983). Tanto el SPÖ como el ÖVP son partidos de integración de masas, con un gran número de afiliados (más de 800.000 en ambos casos) y un elevadísimo grado de organización (véase Cuadro 2).

Cuadro2

El Partido Comunista de Austria KPÖ (Kommunistische Partei Österreichs), fundado en noviembre de 1918, no consiguió conmovir la hegemonía obrera del SDAP durante la Primera República: nunca superó el 1% de los votos en elecciones generales. El prestigio acumulado en la resistencia contra el nazismo le permite alcanzar más del 5% en las elecciones generales de 1945 y conservar ese porcentaje durante algunos años, pero sale del Parlamento nacional en 1959 y cae por debajo del 1% de los sufragios en 1966. Conservó parlamentarios regionales en Viena hasta 1969 y en Carintia y Estiria hasta 1970. Su fidelidad a Moscú (por ejemplo, no condenó la invasión de Checoslovaquia en 1968) ha sido una de las razones de su insignificancia política durante la Segunda República (18).

Durante la mayor parte de la Segunda República austríaca, su sistema de partidos se ha caracterizado por gran legitimación y su elevado grado de organización. Ya documentamos antes la segunda característica; en cuanto a la primera, resulta de tomar como principal criterio de legitimación la participación en elecciones democráticas, en cuyo caso Austria ocupa uno de los primeros puestos mundiales (Cuadro 3).

Cuadro3

No obstante, este criterio formal no debe ser sobreestimado en modo alguno, como ya habrá imaginado el lector o lectora tras la lectura de las anteriores observaciones sobre la cultura política austríaca: para muchos de los electores, el voto es más un ritual democrático que un acto de participación política propiamente dicha.

“Frente a los logros de integración formal debidos al sistema de partidos austríaco se hallan acusados déficits cualitativos. Los actos democráticos de rutina disimulan en muchos casos letargia política, inactividad y enajenación. La infraestructura política del sistema de partidos austríaco tiene efectos disuasores de la participación. La apertura y accesibilidad que no se les caen de la boca a los partidos se halla en contradicción con una conciencia de efectividad política extraordinariamente baja entre la población" (PELMA/ PLASSER 1988, 23).

Por lo demás, incluso la participación electoral está disminuyendo en Austria en los últimos años (fue sólo del 86% en las elecciones generales de 1990).

A grandes rasgos, la historia político-parlamentaria de la Segunda República austríaca puede periodizarse en cinco grandes fases:

(A) Entre 1945 y 1947 gobernó el país un "gobierno de todos los partidos" formado por los tres partidos entonces existentes: Partido Socialista SPÖ, Partido Popular ÖVP y Partido Comunista KPÖ.

(B) Expulsado el KPÖ del gobierno en 1947 al empezar la Guerra Fría, siguió una fase de "gran coalición" entre SPÖ y ÖVP que duró hasta 1966, marcando profundamente la cultura política del país (una democracia consensual, como veíamos en el apartado anterior).

(C) En 1966 el ÖVP obtuvo la mayoría absoluta (51'5 %) en el Nationalrat y formó gobierno en solitario. Pero este período de hegemonía democristiana fue muy breve:

Cuadro4

(D) Entre 1970 y 1983 el SPÖ obtuvo mayorías que le permitieron gobernar en solitario, se trata de la llamada "era Kreisky" (bautizada con el nombre del jefe de gobierno socialdemócrata Bruno Kreisky).

(E) En 1983 el SPÖ perdió cinco escaños y para gobernar tuvo que formar una coalición con el Partido Liberal FPÖ, partido que de este modo alcanzaba por primera vez responsabilidad de gobierno. Tras las elecciones generales de 1986, que marcaron cambios políticos muy importantes (gran incremento de los sufragios del FPÖ, entrada de los verdes en el Nationalrat) se formó nuevamente una "gran coalición" entre socialdemócratas y democristianos, prolongada después de las elecciones generales de 1990.

Por consiguiente, desde las elecciones generales de noviembre de 1986 -18

años después de que el Partido Comunista de Austria dejase de tener representación parlamentaria- de nuevo un cuarto partido está presente en el Nationalrat: los verdes. Lo notable de esta transformación -de un sistema tripartito a uno de cuatro partidos, que pueden transformarse en cinco si cuaja la escisión del FPÖ capitaneada por Heide Schmidt en 1993- queda claro si recordamos las precedentes observaciones sobre la continuidad y estabilidad tradicional del paisaje político austríaco.

TRANSFORMACIONES ESTRUCTURALES DE LA SOCIEDAD AUSTRIACA DESPUÉS DE 1945

En los años setenta y ochenta se desarrolla en Austria, igual que en otras naciones industriales occidentales, una fase de protesta sociopolítica durante el cual salen a la palestra nuevos movimientos sociales: movimiento ecologista, nuevo movimiento feminista, movimiento alternativo urbano o nuevo movimiento pacifista. Estos movimientos marcan en muchos sentidos una ruptura de continuidad con las tradiciones del movimiento obrero: por no mencionar sino uno de los aspectos fundamentales, mientras que éste se ocupaba sobre todo de los conflictos surgidos en el ámbito de la producción social, aquéllos desplazan el énfasis a los problemas de la reproducción social (equilibrios ecológicos, amenazas militaristas, relaciones entre sexos, tiempo libre, urbanización, etc).

Pero, al contrario que en otros países occidentales, en Austria no inicia el ciclo de protesta un movimiento estudiantil "sesentaiochista" (que falta casi por completo), y los movimientos se desarrollan con cierto retraso temporal. ¿Cuál es la causa de estas peculiaridades austríacas? Esencialmente, lo que puede llamarse la modernización tardía de Austria (Gottweis en WEHLING 1988, 129) (19). Veámoslo con algún detalle.

Anteriormente ya mencioné lo tardío de la industrialización de Austria en el contexto europeo. Durante la Segunda República se da un auge económico continuado desde mediados de los años cincuenta: la tendencia es la formación de un "estado del bienestar" con fuertes rasgos neocorporativos, y el pleno empleo (20). Como es lógico, este continuado crecimiento económico ha producido problemas ecológicos de importancia, que se pusieron de manifiesto desde los años setenta (21). Los beneficios de este desarrollo económico continuado tienen mucho que ver con el elevado grado de asentimiento de los austríacos a sus instituciones políticas, que ya mencionamos antes, y con el clima general de paz social. Como en otros países industriales, en Austria las actividades estatales se han expandido constantemente, sobre todo con la construcción del "estado del bienestar" (Cuadro 5).

Cuadro5

Austria ha ido sufriendo las transformaciones socioestructurales propias de las sociedades industriales avanzadas: retroceso del campesinado, de las "viejas" clases medias y del proletariado industrial tradicional; crecimiento del sector público y del sector de servicios, con la expansión de "nuevas" capas medias de asalariados. Entre los indicadores de esta transformación que podrían elegirse, nos interesa considerar la variación en la composición del electorado de los dos partidos mayoritarios: "Los sólidos bloques electorales basados en segmentos sociales específicos se han convertido en coaliciones electorales heterogéneas y muy diferenciadas" (PELINKA/PLASSER 1988, 60). Tanto SPÖ como ÖVP han perdido aproximadamente una cuarta parte de su núcleo social tradicional entre 1955 y 1985, como se aprecia en el Cuadro 6. Mientras que empresarios, comerciantes, profesionales liberales y agricultores constituían en 1955 el 43% del electorado del ÖVP (y los asalariados sólo el 26%), treinta años más tarde el porcentaje de aquellos grupos básicos ha descendido al 16% (y el de los asalariados ha ascendido al 42%). Análogo desplazamiento ha experimentado el SPÖ, pero en su caso la pérdida ha sido en los sectores obreros, en beneficio de empleados y funcionarios. Ello es fruto del desarrollo de Austria hacia una sociedad industrial avanzada y fuertemente terciarizada (lo que convencionalmente se designa en sociología como su modernización).

El desarrollo de los nuevos movimientos sociales está vinculado con los procesos de modernización en las sociedades capitalistas avanzadas, con su complejificación social y con el desarrollo de las "nuevas capas media". En los decenios de postguerra, esas transformaciones estructurales en los países capitalistas avanzados (desarrollo del "estado del bienestar" y los sistemas generalizados de seguridad social, mayor movilidad social y espacial, mayores oportunidades educativas, reducción del tiempo de trabajo, secularización, etc) generaron procesos de individualización que desprendían a las personas de sus lazos sociales y culturales tradicionales, disminuyendo la importancia de los factores de clase y religión en la determinación de su actuación social. Al mismo tiempo se producía una homogeneización de las condiciones de vida con el desarrollo del consumo de masas, la urbanización, la expansión de los sistemas burocrático-industriales a cada vez más ámbitos vitales; y el crecimiento industrial contiñado hacía surgir, o ponía en primera línea de preocupación, toda una serie de nuevos problemas civilizatorios (entre ellos los ecológicos). Los nuevos conflictos y contradicciones generados en esta etapa fordista del capitalismo están en el origen de los nuevos movimientos sociales.

Cuadro6

Pues bien: lo que ahora nos interesa es resaltar que las reseñadas

transformaciones socioestructurales también han tenido lugar en Austria, pero con cierto retraso en comparación con las naciones industriales más avanzadas (Gottweis en WEHLING 1988, 130). En la mayoría de los índices que se emplean para estimar la modernización, Austria arrojaba valores menores que otras naciones occidentales a comienzos de los años setenta; y de ahí la menor intensidad con que se presentaron los problemas anejos a esa modernización durante ese decenio. Pero será a lo largo de los setenta, en los años de la "era Kreisky" o del llamado Camino Austríaco (österreichische Weg), cuando Austria recuperará su retraso modernizador, de una forma peculiar:

"Esta modernización se imbrica en el 'Camino Austríaco', un período de política reformista socialdemócrata cuyas características esenciales son la expansión del sistema de seguridad social hasta 1975, así como -en lo económico- el desarrollo del 'austrokeynesianismo' una estrategia para contrarrestar la crisis de 1975 asumiendo los problemas de déficit presupuestario y desequilibrios de competitividad para, en cambio, obtener tasas de desempleo menores que las de otros países. La paz social. la conservación de los puestos de trabajo. la moderación salarial y la redistribución de ingresos dominaron el horizonte de los años setenta; por el contrario, las transformaciones estructurales de la economía o la política de innovación tecnológica pasaron a segundo plano. Los objetivos de la reforma eran una 'humanización de los procesos de modernización'; con la excepción del programa atómico, no hay macroprogramas tecnológicos o de investigación que se lleven adelante contra viento y marea" (Gottweis en WEHLING 1988, 130).

En cuanto a otras condiciones determinantes del desarrollo de los nuevos movimientos sociales (peso y fuerza movilizadora de las líneas tradicionales de conflicto, sobre todo del eje derecha/izquierda; accesibilidad del sistema político; cultura política, etc), su configuración en Austria es extremadamente favorable para los movimientos. Así, ya hemos indicado que el desarrollo del "compromiso social" (Soziale Partnerschaft) y los mecanismos de integración neocorporativa han favorecido una pacificación social atenuadora de los conflictos de clase. Los partidos mayoritarios SPÖ y ÖVP, antaño partidos de clase fuertemente polarizados, se han transformado en partidos interclasistas "atrapalotodo". El desarrollo del "estado del bienestar" de impronta socialdemócrata ha llevado -como en otros países, aunque con el retraso indicado- a la extensión de valores postconsumistas ("postmaterialistas" para la mayoría de los autores), y al desplazamiento de las principales líneas de conflicto del ámbito de la producción al de la reproducción (Cf. GERLICH/ MÜLLER 1983, PELINKA/PLASSER 1988). En cuanto a la accesibilidad del sistema político, ya vimos que éste es federal y que son bajos los umbrales de representación parlamentaria; es fácil, por tanto, que representantes de los nuevos movimientos sociales se animen a emprender el camino institucional. Por último, la

cultura política consensual y evitadora de conflictos "duros" que impera en Austria determina en buena medida la actitud de los partidos Políticos respecto a los nuevos movimientos sociales, tiende a impedir el surgimiento de movimientos muy radicalizados, y explica en buena parte el historial de éxitos de los movimientos austríacos. Pero ya es hora de pasar a examinarlos con atención.

1968-1975: AUSTRIA RECUPERA SU RETRASO EN NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Mientras que en muchos países occidentales el movimiento estudiantil de los años sesenta supuso un primer clímax del ciclo de protesta, llegando incluso a bautizar este ciclo (movimientos "sesentayochistas" o "postsesentayochistas") y actuando como movimiento seminal para los demás, Austria no contó con un movimiento estudiantil masivo e independiente (GILLER 1984, 59-76). Se dan ciertamente algunos disturbios estudiantiles y protestas contraculturales, en buena parte miméticos de los de la RFA y Berlín Occidental, pero la agitación no llega ni de lejos a los niveles de aquel país, EEUU o Francia: mayo de 1968 no fue en Viena más que "un cuarto de hora caliente" (KELLER 1983).

Las razones de esta anomalía han de buscarse en el retraso del sistema educativo austríaco (el porcentaje de estudiantes universitarios estaba por debajo de la media europea) y en las desfavorables condiciones para la protesta. En efecto: ni tiene lugar, como en otros países europeos, un empeoramiento claro de la situación económica en la segunda mitad de los sesenta, ni falta una oposición política "tradicional" (como en la RFA en la fase de la Gran Coalición). Precisamente 1966-1970 es el período de gobierno en solitario del ÖVP; mientras que el SPÖ, oposición en esos cuatro años, accede al gobierno en 1970 y pone en marcha un programa reformista de largo alcance, que le permite canalizar en su provecho a la mayoría de las fuerzas opositoras en la primera mitad de los setenta (Gottweis en WEHLING 1988, 133). La casi inexistencia de movimiento estudiantil condicionará negativamente el desarrollo de los demás movimientos a continuación.

El nuevo movimiento feminista austríaco también nace, a comienzos de los setenta, más bien inspirado en su homólogo germano-occidental que de manera autónoma. Según estimaba algunos años después una de sus protagonistas: "La temática no se desarrolló a partir de conflictos propios. Leímos libros y después, poco a poco, fuimos examinando el ritual de clan masculino. El malestar ya existía en los años sesenta, pero nos faltaban las palabras. Sólo mediante los libros encontramos un lenguaje que nos permitía expresar a posteriori por qué nos habíamos sentido tan mal" (en WELZIG 1985, 114). En 1972 se decidió crear en Viena un grupo independiente de mujeres, con el nombre de AUF (Aktion Unabhängiger Frauen), Acción de Mujeres Independientes); poco después se fundó

la revista del mismo nombre, que se ha conservado hasta hoy como órgano de expresión del movimiento autónomo de mujeres. En sus comienzos el grupo AUF se concentró, como la mayoría del movimiento feminista europeo-occidental, en la lucha por la despenalización del aborto (contra el parágrafo 144 del Código Penal). Además, el grupo AUF desempeñó un papel central en la agitación y difusión de los contenidos del nuevo movimiento feminista de cara a la opinión pública: la crítica de los valores y esquemas de pensamiento patriarcales, o la reivindicación femenina de su propio cuerpo.

La lucha por la despenalización del aborto es el primer ejemplo de la cadena de notables éxitos reformistas conseguidos por los nuevos movimientos en Austria: el SPÖ hizo suya la causa, y aunque al principio se inclinaba por una ley de indicaciones ampliada, en 1972 un grupo de jóvenes mujeres socialistas consiguieron ganar primero a las mujeres del SPÖ y luego a la mayoría del partido para una ley de plazos (aborto decidido por la mujer hasta el tercer mes de gestación); en 1973, la mayoría socialdemócrata en el Nationalrat aprobó la ley (PLUNTZ 1984, 413-426).

También a comienzos de los setenta comienza el movimiento ecologista a organizarse (en forma de iniciativas ciudadanas, Bürgerinitiativen) en algunas ciudades austríacas. La primera iniciativa ciudadana grande surge en 1972 en Salzburgo con el nombre de Schützt Salzburgs Landschaft (Protegido el Paisaje de Salzburgo): se opone a la urbanización de las tierras de cultivo situadas al sur y al este de la ciudad. La iniciativa gozó de tanto apoyo público que los planificadores municipales se vieron obligados a volverse atrás en buena parte de sus proyectos, y esta experiencia de éxito animó en años posteriores a la constitución y entrelazamiento de otras muchas Bürgerinitiativen, también en otras ciudades. A la larga, la proliferación de Bürgerinitiativen que se inmiscuían en las cuestiones de tráfico, energía, ordenamiento urbano y ecología social ha tenido como efecto en muchos lugares (Graz, por ejemplo) la integración institucional de la participación ciudadana en los procesos de toma de decisiones políticas (WEBER 1985): recordemos el peso de la cultura política consensual e integradora en Austria.

De este modo, mientras que en la primera mitad de los setenta van desarrollándose formas locales y regionales de protesta, lo que falta es un gran conflicto de carácter más amplio capaz de producir movilizaciones masivas y catalizar la formación de los nuevos movimientos sociales (como lo hizo el movimiento estudiantil en otros países). Este conflicto suprarregional surgirá a mediados de la década: se trata del enfrentamiento sobre la energía nuclear en Austria.

1975-1978: EL MOVIMIENTO ANTINUCLEAR Y EL REFERÉNDUM DE

ZWENTENDORF

Tras la crisis energética de 1973-1974, el gobierno socialdemócrata austríaco planeó la construcción de tres reactores nucleares antes de 1985. El primer proyecto -St. Pantaleon- topó con la encarnizada resistencia local de iniciativas ciudadanas y grupos de izquierda: alarmado por la intensidad que el conflicto atómico estaba adquiriendo en la vecina RFA (¡siempre la referencia de los austríacos al "hermano mayor"!), el gobierno retiró sus planes, y prefirió preparar a la opinión pública para el segundo proyecto, Zwentendorf -pueblecito situado a orillas del Danubio, a unos 35 km. de Viena-, con una campaña publicitaria nacional. El resultado fue la agrupación de los antinucleares de toda Austria en una contracampaña común, la IÖAG (Initiative Österreichischer Atomkraftsgegner), Iniciativa de los Antinucleares Austríacos), organizada según estructuras de democracia de base. Herbert Gottweis escribe:

"Mientras que la primera resistencia estaba organizada sobre todo por círculos conservadores y grupos ambientalistas y conservacionistas tradicionales, en 1975 el movimiento se transformó, extendiéndose a toda Austria y concentrándose en Viena y las capitales de provincia; participaron muchos jóvenes, a menudo estudiantes. Grupos de izquierda como la Kommunistische Bund (Liga Comunista), trotskistas, izquierdistas no organizados y después también las organizaciones juveniles socialdemócratas consideraron la lucha antiatómica como 'un grande y significativo movimiento de masas contra la clase dominante y el estado'. Pese a la gran disparidad de posiciones políticas, los antinucleares lograron una confluencia organizativa y aparecieron unidos frente a las autoridades políticas. El movimiento antinuclear austríaco, en el clímax de sus actividades, agrupó aproximadamente a medio millón de personas" (en WEHLING 1988, 136).

Medio millón de personas, en un país de siete millones y medio de habitantes, son una minoría muy numerosa. La politización y masificación de la controversia hizo perder seguridad a las élites políticas. Mientras que las organizaciones sindicales y empresariales instaban a la puesta en marcha de Zwentendorf y el SPÖ se comprometía en la línea pronuclear, el VPÖ evitaba adoptar posiciones claras y el FPÖ se mostraba crítico de la energía atómica. La idea de un referéndum (por el que siempre habían abogado los antinucleares) se fue abriendo camino. Los asesores del presidente federal Kreisky metieron la pata al asegurarle que podía ganarlo. Así se convocó el primer referéndum en toda la historia austríaca de posguerra.

El referéndum sobre Zwentendorf, celebrado el 5 de noviembre de 1978 (tres meses antes del accidente en la central nuclear estadounidense de Harrisburg), se

convirtió en una fecha histórica para el movimiento antinuclear austríaco: el 50'47 % de los participantes (que fueron el 641 % de los ciudadanos y ciudadanas con derecho a voto) rechazaron la puesta en marcha de la central nuclear ya construida. Una diferencia de 30.000 votos convirtió a Austria en uno de los escasos países europeos totalmente libre de energía nuclear (22). Y más allá de esta victoria contra el estado, el gobierno socialdemócrata y los poderes económicos y sindicales, Zwentendorf marca el clímax del ciclo de protesta austríaco que se extiende entre 1975 y 1985, y libera poderosos influjos dinamizadores del conjunto de los movimientos sociales austríacos (23): las experiencias y los procesos de socialización política en la gran campaña antinuclear de 1975-1978 tendrán una importancia capital para las actividades de los nuevos movimientos sociales en los años siguientes.

1978-1985: "MADUREZ" DE LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES AUSTRIACOS

Zwentendorf marca un clímax y una divisoria en el desarrollo de los nuevos movimientos sociales en Austria. Durante los años setenta, con la política reformista impulsada por los gobiernos del canciller socialdemócrata Bruno Kreisky, la modernización social ha avanzado notablemente (y ello se percibe en ámbitos como la urbanización, la generalización del trabajo asalariado, la reducción del trabajo físico humano, la universalización de la asistencia sanitaria pública o la nivelación de las desigualdades entre sexos). A consecuencia de la modernización, aparecen nuevas contradicciones sociales (cf Fischer-Kowalski en FRÖSCHL/ZOITL 1986, 79-91). Se generalizan cambios valorativos propios de las sociedades industriales avanzadas: a mediados de los ochenta, el porcentaje de "postmaterialistas" en Austria y en la RFA es parejo (PLASSER 1987a, 61).

Por otra parte, la recesión económica mundial de 1982 marca la transición desde el "austrokeynesianismo independiente", la política anticíclica con que los socialdemócratas habían obtenido notables éxitos en los setenta, a un "austrokeynesianismo de adaptación" en que los límites del "desacoplamiento" de Austria con respecto a la economía mundial se hacen patentes (Gottweis en WEHLING 1988, 137). En los años ochenta, las cifras de paro crecerán (hasta alcanzar el 6% de la población activa en 1993, la cifra más alta de la posguerra) y la política social se estancará en Austria. Desaparece el objetivo político del pleno empleo y en su lugar se enfatiza la "economía de la oferta", los recortes del "estado del bienestar" y las privatizaciones. La fase reformista socialdemócrata llega a su fin: a partir de 1983, el SPÖ gobernará en coalición con partidos burgueses (primero FPÖ, después VPÖ).

Tal es el marco en que se inscribe el período de "madurez" de los nuevos

movimientos sociales austríacos. Mientras que antes de Zwentendorf sólo mostraban actividad el movimiento feminista y el ecologista/antinuclear, después del referéndum de 1978, que dio nuevo vigor a estos movimientos, en los años ochenta aparecen por primera vez un movimiento alternativo urbano, un movimiento juvenil, un movimiento pacifista y un movimiento de solidaridad con el Tercer Mundo. La mayoría de los activistas de estos movimientos tienen entre 20 y 40 años de edad, y en cuanto a su composición social, predominan quienes trabajan en los "servicios humanos" y los estudiantes (KANDOLF/MORSCHER 1987).

Así, un movimiento alternativo urbano del que ya había conatos en las grandes ciudades comienza a finales de los setenta a modificar aspectos de la vida social también en las ciudades pequeñas: se extienden comunas urbanas, centros juveniles autogestionados, iniciativas culturales, cooperativas alternativas y tiendas de productos biológicos, muchas de ellas concebidas explícitamente como contramodelos a las estructuras sociopolíticas y a las pautas de comportamiento en vigor (cf. SCHULLER 1982). También se forma un nuevo movimiento juvenil, activo desde finales de los setenta, como ilustran -por ejemplo- las luchas de los jóvenes vieneses por conseguir un centro juvenil autogestionado (que funcionó entre marzo de 1981 y junio de 1983 en la Gassergasse de Viena; cf. Gottweis en WEHLING 1988, 138-139); o la fundación en enero de 1980 del centro cultural autónomo Rotstilzchen en dos pisos ocupados de la Margaretenstrasse (LIND 1988, 43-48).

Un notable movimiento pacifista se desarrolla también en Austria a comienzos de los ochenta (24), a pesar de las desfavorables condiciones iniciales para la movilización (25). En 1982 y 1983, una alianza de todas las asociaciones juveniles política y religiosamente relevantes del país consigue sacar a la calle a centenares de miles de personas (26), en las manifestaciones masivas más importantes de la posguerra (cf. MAISLINGER 1984). Aunque buena parte de la discusión era "importada" de la RFA (y el estacionamiento de los cohetes de alcance medio en ese país desde finales de 1983 contribuyó a la disgregación del movimiento austríaco), el debate sobre las exportaciones de armas austríacas a países del Tercer Mundo constituye un tema "nacional" cada vez más importante: durante el verano de 1980, los comités de solidaridad con el Tercer Mundo (un movimiento estrechamente emparentado con el pacifista) avivaron este debate, que no ha cesado desde entonces (27) .

El movimiento feminista, sin llegar a ser un movimiento masivo, ha continuado su paciente trabajo a lo largo de los ochenta, logrando cubrir Austria con una red -mucho más densa en las ciudades que en las áreas rurales- de proyectos de mujeres: una editorial (Wiener Frauenverlag, desde 1980) y una biblioteca feministas, revistas (AUF, AEP-Information, an-schläge), librerías de mujeres (Frauenzimmer, en Viena, desde 1977), cafés y centros de encuentro de mujeres, centros de salud, casas para mujeres maltratadas, servicios de información y ayuda.

Las universidades de verano feministas (Frauensommer-universitäten) se han convertido en una de las mayores manifestaciones anuales de cultura feminista (cf. BELL/FLEISCHER 1987). No obstante, según Herbert Gottweis "últimamente se constata un aumento de la automarginación de las feministas por la creciente dedicación a corrientes esotéricas" (WEHLING 1988, 141).

Aunque tras el clímax del movimiento ecologista y antinuclear alcanzado en Zwentendorf (1978) sigue una cierta disgregación (muchos activistas trasladan su actividad a nuevos temas y nuevos movimientos, en un característico fenómeno de "nomadismo movimentista" que también se da en otros países), lo cierto es que las luchas antinucleares condujeron a una politización general del debate energético que no ha remitido en los ochenta. Ni un sólo proyecto de embalse o central térmica ha podido desarrollarse sin la oposición de iniciativas ciudadanas. Los proatómicos (las compañías eléctricas, las organizaciones patronales, parte de los sindicatos y del SPÖ) intentaron anular el resultado del referéndum de Zwentendorf por la vía de una iniciativa legislativa popular, que fracasó. En 1986, la catástrofe de Chernobil (cuyos efectos se hicieron sentir ampliamente en Austria) confirmó el destino antinuclear de la república alpina. Contribuyó, además, a revitalizar al movimiento antinuclear, que en la segunda mitad de los ochenta orientó sus actividades contra la proyectada planta de reprocesamiento de Wackersdorf en la vecina Baviera (que finalmente logró impedirse) y contra las nucleares checoslovacas.

El 23 de mayo de 1983, los representantes de doce asociaciones ecologistas y ambientalistas austríacas se reunieron en el Palacio Auersperg (Viena) para fundar una federación que desde entonces aglutina a la práctica totalidad del movimiento ecologista y conservacionista austríaco: es la OGNU (Sociedad Austríaca para la Protección de la Naturaleza y el Medio Ambiente) (28).

La politización del sector energético culminará por segunda vez (después de Zwentendorf) en los enfrentamientos en torno a la proyectada central hidroeléctrica de Hainburg, en el Danubio (a pocos kilómetros de la frontera con Checoslovaquia). A comienzos de los ochenta se constituye la Bürgerinitiative Hainburg (Iniciativa Ciudadana Hainburg), que intenta proteger los paisajes amenazados por la desaparición bajo las aguas (una de las últimas florestas fluviales de Europa) desarrollando campañas informativas y de recogida de firmas. El potencial de resistencia se multiplica al comprometerse en la causa científicos famosos, el World Wildlife Fund y amplios sectores del movimiento antinuclear. La Iniciativa Legislativa Popular (Konrad-Lorenz-Volksbegehren) exige un cambio radical en la política energética y ambiental. Cuando el gobierno, presionado por las compañías eléctricas y los Sozialpartner (empresarios y sindicatos), intenta imponer el proyecto haciendo caso omiso del movimiento, miles de manifestantes ocupan el lugar de las obras y se instalan en campamentos en diciembre de 1984, protegiendo a los árboles de la tala con sus propios cuerpos (siguiendo el ejemplo del movimiento chipko en la India).

Después de negociaciones baldías con los ecologistas, y de algunos intentos infructuosos de talar árboles, más de dos mil policías intervienen en la mañana del 19 de diciembre y reparten mucha leña, que alcanza también a los periodistas presentes en el lugar: los mass-media se ponen de parte del movimiento ecologista. La brutal actuación policial ha causado más de cien heridos. Esa misma tarde, 40.000 personas se manifiestan en Viena en solidaridad con los defensores de Hainburg; el conflicto ha alcanzado una intensidad extrema. Pocos meses más tarde, en marzo, la iniciativa legislativa popular Konrad-Lorenz-Volksbegehren contra la inundación de Hainburg y por una reestructuración de la política energética reúne 350.000 firmas en una semana (recordemos que el país tiene 73 millones de habitantes y 5'6 millones de electores).

El gobierno se ve obligado a retirar sus planes, y por segunda vez, tras Zwentendorf, el movimiento ecologista y conservacionista ha conseguido imponerse -empleando la táctica de la desobediencia civil masiva con mucho éxito- frente a la coalición pro-crecimiento económico que domina la política institucional austríaca (29).

El amplísimo movimiento ciudadano que luchó por salvar Hainburg en este invierno de 1984-1985 hizo ver a los activistas verdes por entonces ya organizados en dos partidos de ámbito nacional (ALÖ y VGÖ) que ni ellos solos, ni la suma de las dos organizaciones, representaban al movimiento ecologista y conservacionista austríaco: por ello en 1985-1986 van a emprenderse serios esfuerzos de unificación y "refundación" del proyecto verde, como veremos en apartados posteriores de este trabajo.

En buena medida, los nuevos movimientos sociales han conseguido reestructurar la política energética de Austria (KOK/ SCHALLER 1986), lo cual supone un éxito notable, del que no hay muchos más ejemplos a nivel internacional. La autoorganización de varios miles de ciudadanos y ciudadanas críticos ha conseguido desarrollar un poder popular de veto capaz de frenar los proyectos megatecnológicos más destructivos ecológicamente. El hecho de que el estado austríaco se haya mostrado débil en esta confrontación (cediendo en las luchas decisivas de Zwentendorf y Hainburg), pero sea lo bastante fuerte y correoso frente a los nuevos movimientos sociales en muchas otras ocasiones, ha favorecido el fortalecimiento y la diferenciación de estos. Como reacción, se observa una ampliación de la participación ciudadana por medio de una serie de reformas legales e institucionales que se han llevado a cabo en los ochenta, así como cierta penetración de las instituciones por activistas o simpatizantes de los movimientos. Hay que entender la entrada en el parlamento de los verdes -en los que en seguida vamos a centrar nuestra atención- como parte de este proceso de penetración institucional.

PRIMEROS TANTEOS DE POLITICA VERDE (1977-1985)

El referéndum de Zwentendorf sobre la energía nuclear, ganado por los antinucleares el 5 de noviembre de 1978 (fecha que, desde entonces, en una "fiesta de guardar" para el movimiento ecologista austríaco), catalizó la incipiente estructuración política del movimiento verde-alternativo en Austria? (30). Con anterioridad a esta fecha, sólo hay que reseñar una irrupción verde local en las elecciones municipales de 1977: la Bürgerliste (Lista de Ciudadanos) de Salzburgo obtiene el 5'6% de los votos y dos escaños en el ayuntamiento. Aunque se celebran elecciones generales en 1979, la multitud de grupos de base que habían participado en la decisiva campaña antinuclear de 1975-1978 no son capaces de organizar en los pocos meses que siguen al referéndum una organización para llevar a cabo una campaña electoral nacional. En 1981 y 1982 -mientras que los verdes de la RFA ya están obteniendo éxitos en elecciones regionales, lo que incita a la emulación- se inscriben en el registro de partidos políticos varios partidos verdes, verduzcos o pseudoverdes, algunos de ellos impulsados por militantes de la extrema derecha o personajes de oscura reputación (31).

En octubre de 1982, la Bürgerliste de Salzburg obtiene el 17'7% de los sufragios en las elecciones municipales (32). Esta Lista de Ciudadanos, fundada por el popular actor Herbert Fux (quien también formará parte de la primera homada de diputados federales verdes en 1986), desempeñará un importante papel en el proceso de unificación años más tarde: y su victoria de octubre de 1982 estimula la consolidación de partidos verdes más serios.

Es en 1982, en efecto, cuando finalmente se fundan dos partidos verdes de alcance nacional en Austria. El primero de ellos, Vereinte Grüne Österreichs (VGÖ, Verdes Unidos de Austria), es un partido verde "axioconservador" y ambientalista que nace en la primavera de 1982 (33), liderado por el geólogo y dirigente antinuclear Alexander Tollmann (34). Su programa difiere del de los partidos establecidos únicamente en las exigencias ambientalistas y conservacionistas. Según ha expresado Herbert Dachs:

"VGÖ se conciben a sí mismos como partido reformista de protesta centrado en los derechos cívicos y la protección del medio ambiente. En lo esencial, aceptan el sistema político y económico existente, esperando poder evitar las catástrofes ecológicas que nos amenazan mediante reformas del sistema y una renovación moral de los agentes sociales (WEHLING 1988, 114).

El segundo partido verde, la Alternative Liste Österreichs (ALÖ, Lista Alternativa de Austria), es un partido verde-alternativo, socialmente mucho más

radical que VGÖ. Celebra su congreso fundacional el 5 de noviembre de 1982 (aniversario del referéndum de Zwentendorf). Quiere ser el representante político de los movimientos pacifista y alternativo, orientando su política según los cuatro principios de ecología, democracia de base, solidaridad y no-violencia (la inspiración en los verdes de la RFA es más que patente). Ni VGÖ ni ALÖ son partidos de masas, sino partidos electorales que intentan compensar su debilidad de militantes y de recursos con un trabajo adecuado de cara a la opinión pública.

Tras la fundación de ALÖ y VGÖ, todos los demás micropartidos y listas regionales verdes no asociadas a alguno de los partidos nacionales (con la única excepción de la Bürgerliste de Salzburgo) perderán toda importancia. En 1982/83, listas verdealternativas van obteniendo algunos éxitos en elecciones municipales: 17'7% de los sufragios para la Bürgerliste de Salzburgo en octubre de 1982, como ya vimos; 7% para la Alternative Liste Graz en enero de 1983 (cuatro escaños en el ayuntamiento de la segunda ciudad de Austria).

Es en abril de 1983 cuando los partidos verdes austríacos participan por vez primera en unas elecciones generales. Tras haber negociado en vano para formar una alianza electoral (35), ALÖ y VGÖ concurren por separado a los comicios, obteniendo la Lista Alternativa el 1'4% de los sufragios y los Verdes Unidos el 1,9% (36). Estos porcentajes dejan a los dos partidos verdes fuera del parlamento (pero la suma de los dos, 3'3%, les hubiera concedido cinco escaños). No obstante, la participación de los dos partidos verdes en estas elecciones generales marcó el final de la "era Kreisky" (la hegemonía electoral y los gobiernos en solitario de los socialdemócratas en 1970-1983) por partida doble: su presencia ponía de manifiesto los cambios profundos que habían tenido lugar en la sociedad austríaca, y los votos que sustrajeron al SPÖ impidieron a éste revalidar sus anteriores victorias. Al perder la mayoría absoluta Kreisky dimitió, y el nuevo canciller federal, el también socialdemócrata Fred Sinowatz (al frente del gobierno en 1983-1986), tuvo que formar una coalición de gobierno con el FPÖ.

Las organizaciones regionales de VGÖ y ALÖ participan poco después en las elecciones regionales de Baja Austria, con pésimos resultados (VGÖ 1%, ALÖ 0'6%). Estas elecciones permiten apreciar diferencias organizativas considerables entre los dos partidos (Haerpfer en MÜLLER-ROMMEL 1989, 24): mientras que las estructuras nacionales de los Verdes Unidos mantenían lazos muy estrechos con la organización regional, a la manera de los partidos tradicionales jerárquicos y centralizados, en cambio la Lista Alternativa de Baja Austria (ALNÖ) se mostraba completamente autónoma de la ALÖ nacional. Esta última apenas era más que una estructura coordinadora de las listas alternativas regionales, sin preponderancia del centro.

Cuadro7

Cuadro8

El primer éxito electoral de los partidos verdes a nivel regional lo obtiene en octubre de 1984 una alianza de VGÖ y ALÖ en Voralberg: 13% de los sufragios y 4 escaños en el parlamento provincial (37). Este año se obtienen también buenos resultados en elecciones municipales: 6'2% en los municipios de Baja Austria donde se presentaban candidatos verdes, 8'9% en Carintia, 7'4% en Estiria. Por el contrario, los efectos fatales de la división de candidaturas se evidencian en 1985, cuando a las elecciones regionales en Alta Austria se presentan tres candidaturas verdes competidoras (VGÖ, ALÖ y un tercer partido verde marginal, Die Grünen Österreichs la suma de los respectivos porcentajes es 4'3%, pero las tres formaciones quedan fuera del parlamento regional. Ello no es extraño: se ha estimado que sólo el 3% del electorado austríaco puede considerarse como electorado verde estable, con lazos afectivos hacia un partido verde (Haerpfer en MÜLER-ROMMEL 1989, 37). Por ello, la división del voto verde torna virtualmente imposible que ninguna de las candidaturas competidoras pueda alcanzar representación parlamentaria.

1985-1987: LA FORMACIÓN DE DIE GRÜNE ALTERNATIVE Y LA ENTRADA EN EL PARLAMENTO NACIONAL

1985-1987 son los años en que cristaliza definitivamente la constelación política verde en la república alpina: la mayoría de los verdes se unifican en un partido nacional llamado Die Grüne Alternative (Alternativa Verde) que consigue representación en el Parlamento nacional tras las elecciones generales de noviembre de 1986. Se trata de un acontecimiento histórico: es la primera vez que un partido sin raíces en ninguno de los tres "campos" (Lager) sociopolíticos austríacos tradicionales llega al Nationalrat. Después de 1986, el sistema de partidos austríaco deja de ser uno de tres partidos (o de "dos y medio", como se ha dicho a veces) para transformarse en un sistema de cuatro partidos: dos mayoritarios (SPÖ y VPÖ) pero en declive estructural, y dos minoritarios (FPÖ y verdes) que atraen a sectores crecientes del electorado (38).

Los sucesos de Hainburg (invierno de 1984-1985) y las elecciones generales de 1986 catalizan un proceso de unificación del movimiento verde-alternativo austríaco en una nueva formación "centrista", Die Grüne Alternative -que recoge a buena parte de los activistas de ALÖ y VGÖ-, de la cual quedarán excluidos los sectores más a la derecha y a la izquierda del movimiento: los primeros, agrupados en un VGÖ mermado y residual; los segundos (sectores de la izquierda alternativa vienesa, esencialmente), desmovilizados o reintegrados al trabajo de base en movimientos sociales. Veamos cómo se desarrolla este proceso de unificación y

recentramiento.

Los enfrentamientos en Hainburg, en el invierno de 1984-1985, habían revitalizado al movimiento ecologista y enajenado a buena parte de la intelectualidad que con Bruno Kreisky apoyaba al SPÖ: no era muy agradable ver al ministro socialdemócrata del interior, Karl Blecha, mandando aporrear a jóvenes ambientalistas no-violentos -¡y acusándolos encima de estar "pagados por Gadafi"! Un caso paradigmático es el de Günther Nenning, presidente de la Unión de Periodistas perteneciente a la izquierda del SPÖ, que fue expulsado de su partido y sindicato a causa de su compromiso ecologista. Él, y otros promis (personas prominentes con notoriedad pública y fácil acceso a los mas-media) que se habían destacado en Hainburg, decidieron entonces tomar unilateralmente la iniciativa y fundar una Bürgerinitiative Parlament (BIP, Iniciativa Ciudadana Parlamento) con el fin "de entrar en el Parlamento. Pero no queremos fundar ningún partido nuevo, ya que cada vez más personas rechazan los partidos. Más bien tenemos que entrar como una compañía de perros guardianes en el Parlamento" (Nenning, citado en LIND 1988, 13). Es decir: el objetivo inicial era crear una mera alianza electoral verde, con una docena de "estrellas" procedentes de la elite política del movimiento ecologista como núcleo (39). Retengamos, de momento, que el éxito electoral de 1986 se debió a una actuación política de la jerarquía verde, desvinculada unilateralmente de cualquier control por la base del movimiento. Las primeras conversaciones para formar la BIP tuvieron lugar en diciembre de 1984.

En los meses que precedieron a las elecciones generales de 1986, representantes de VGÖ, ALÖ y numerosos grupos verdes regionales y locales se reunieron para intentar acordar una candidatura verde unitaria. La posibilidad de obtener representación parlamentaria en el Nationalrat, según las encuestas de intención de voto, era muy real; y por otra parte era viva la voluntad de impedir que la única oposición parlamentaria a la "gran coalición" de SPÖ y ÖVP que se veía venir fuese la extrema derecha de Jörg Haider. Esta iniciativa de unidad por la base -que se oponía, por tanto, al proceder unilateral de la BIP- llamada Grün-Alternative Sammlung (GRAS) tuvo su primer encuentro en mayo de 1985, en Salzburg. Pero mientras GRAS se enredaba en interminables debates sobre organización, procedimientos, rotación y mandato imperativo, la BIP se convertía -gracias a un eficaz trabajo de relaciones publicasen el foco de atracción del campo verde, empezando por sus sectores más pragmáticos. La "corriente de Graz" Grazer Strömung), un sector realo de la ALÖ, se puso del lado de la BIP; con ello el segmento más radical de la ALÖ (esencialmente los fundis de la Lista Alternativa de Viena, más algunos aliados en Baja Austria, Alta Austria y Burgenland) quedaba aislado, y GRAS pasaba a ser progresivamente un proyecto sin salida.

Ya vimos que inicialmente la BIP no pretendía ser una refundación política del campo verde, sino una mera alianza electoral para que un grupo de promis

llegasen al Nationalrat . De nuevo, en palabras de Günther Nenning: "Los electores no necesitan ninguna democracia de base. Una democracia de afiliados y activistas ya la tienen los otros partidos. Los electores quieren elegir a personas, no a partidos. La democracia es la posibilidad de no reelegir a los candidatos en la próxima elección. Por eso necesitamos la BIP y no congresos de base" (citado en LINZ 1988, 20). No hace falta enfatizar la fuerza con que tan elitista discurso chocaba con las concepciones de muchos activistas austríacos. Pero la BIP fue abriéndose progresivamente -en los últimos meses de 1985 y los primeros de 1986- a los activistas más "centristas" del movimiento verde-alternativo, y modificando con ello su carácter.

En el invierno de 1985-1986, las fuerzas impulsoras de la BIP no eran ya sólo los promi iniciales, sino también dirigentes verdes de Voralberg, Salzburgo, Graz y Viena, muchos de ellos veteranos de las batallas de Zwentendorf y Hainburg (acontecimientos que habían recibido amplia cobertura por los mass-media austríacos) y ganadores de elecciones municipales o regionales. La figura más carismática de la BIP -la única mujer en este grupo dirigente masculino-, Freda Meissner-Blau (40), fue candidata verde en las elecciones presidenciales del 4 de mayo de 1986, recibiendo el 53% de los sufragios (con resultados sobreproporcionales entre los jóvenes, las mujeres, las provincias occidentales y los sectores con mayor nivel educativo; cf. LUTHER 1987) (41). Confortada por estos aceptables resultados electorales, la BIP animó a ALÖ y VGÖ a formar una alianza para acudir a las elecciones generales de noviembre. Finalmente pudo formarse en septiembre de 1986 (42) esta alianza, bautizada como Die Grüne Alternative -Liste Fred Meissner-Blau (Alternativa Verde -Lista Freda Meissner-Blau); se decidió personalizar, incluyendo el nombre de la candidata presidencial verde, para capitalizar el éxito obtenido en las pasadas elecciones presidenciales.

Los planes para un congreso constituyente de Die Grüne Alternative como partido político (previsto para el 25.10.86) se vieron desbaratados por el adelanto de las elecciones generales. Después de una elección de candidatos poco democrática (43), esta Alternativa Verde logró el 4'8% de los sufragios y 8 escaños (44) en las elecciones generales del 23 de noviembre. Era la primera vez desde 1959 -año en que el KPÖ perdió su representación parlamentaria- en que un cuarto partido se hallaba presente en el Nationalrat (45). La candidatura verde restó votos sobre todo al SPÖ (cinco de los ocho diputados verdes electos habían sido en algún momento del pasado militantes del SPÖ). El otro gran vencedor de las elecciones fue, como se esperaba, el FPÖ de Jörg Haider (9'73%, pasando de 12 a 18 escaños), que iniciaba así una rápida e inquietante ascensión en la segunda mitad de los ochenta.

Si recapitulamos por un instante el proceso de la política verde en Austria, veremos que sigue una progresión bastante lógica: primero, éxitos electorales municipales (17'7% en Salzburgo, 1982); segundo, buenos resultados en elecciones

regionales (13% en Voralberg, 1983); en tercer lugar, formación de una candidatura verde unitaria para las elecciones generales de 1986, y entrada en el Parlamento. Sólo en 1986-1987, con el nacimiento de Die Grüne Alternative, se supera la situación de los primeros años ochenta, cuando competían un partido verde de derechas (VGÖ) y uno de izquierdas (ALÖ) de fuerzas aproximadamente iguales. La nueva fuerza agrupará a la mayoría de los activistas de ambos partidos.

Uno de los intelectuales orgánicos de los verdes austríacos, Ali Gronner (46), da a mi juicio una perspectiva adecuada acerca de los sucesos de los años 1984-1987:

"El proceso de unificación, troquelado por la experiencia del poderoso movimiento de Hainburg y por la iniciativa de los llamados promis de la Iniciativa Legislativa Popular Konrad Lorenz (Konrad-Lorenz-Volksbegehren), no anduvo sobrado de contenidos -y mucho menos de elegancia. Escandalosos déficits del proyecto de partido verde-alternativo en lo referente a democracia y cultura política salieron a la luz del día. Toda una serie de personas importantes y meritorias saltaron por la borda en los esfuerzos de la unificación, o fueron arrojadas por la borda. Y sin embargo, feo y repelente como fue, el proceso de unificación llevó a que la mayoría de los 'viejos' partidos verdes ALÖ y VGÖ -además de numerosos verdes independientes- hayan logrado su irrupción parlamentaria en Die Grüne Alternative, y se hayan establecido -por lo menos provisionalmente- como cuarta fuerza política austríaca" (LIND 1988, 68).

1987-1993: CONSOLIDACIÓN DE UN PARTIDO VERDE PARLAMENTARIO

En febrero de 1987 tiene lugar el primer congreso federal de Die Grüne Alternative en Klagenfurt: como se ve, en realidad la fundación del partido es posterior a la entrada en el Parlamento nacional. No está de más reproducir el comentario de un irónico periodista -Werner Vogt- sobre el poner carretas delante de los bueyes que caracteriza el desarrollo de la Alternativa Verde austríaca: "Por sobrecarga momentánea de trabajo, se aplaza la reflexión programática hasta el próximo otoño. Todo a su tiempo. Primero nos eligen al Parlamento, después vamos construyendo el partido y antes de las siguientes elecciones ya sabremos qué se imagina Toni Kofler que es un programa verde" (Falter 8/87, del 20.2.87). En el congreso de Klagenfurt se inicia el proceso de creación del partido, que se prolongará en los años siguientes: van fundándose organizaciones regionales en las nueve regiones austríacas (teniendo las minorías étnicas el rango de una "décima región"). En este congreso fundacional, la ruptura con los verdes "burgueses" del VGÖ, que lidera Josef Buchner, es ya patente.

Desde 1987, el partido verde parlamentario, Die Grüne Alternative, se ha esforzado por atraer a los activistas de ALÖ y VGÖ. Ha tenido éxito en lo que respecta a la Lista Alternativa, que poco a poco ha ido disolviéndose en Alternativa Verde; por el contrario, el ala más derechista de los verdes conservadores de VGÖ se ha resistido a la extinción, manteniendo su autonomía financiera y organizativa, así como su estructura jerárquica análoga a la de los partidos tradicionales (47). Por eso, Alternativa Verde puede considerarse como la sucesora "institucional" de la Lista Alternativa, mientras que VGÖ persiste como un partido verde conservador independiente, aunque mucho más débil que Die Grüne Alternative. Cuando Josef Buchner, en diciembre de 1987, declaró que continuaría apoyando candidaturas de VGÖ competidoras de Die Grüne Alternative, fue expulsado del grupo parlamentario verde.

En las elecciones regionales y municipales que siguen a las generales de 1986, Die Grüne Alternative no arranca con buen pie. Así, por ejemplo, en las elecciones regionales de 1986 en Estiria, una lista verde conjunta de ALÖ y VGÖ obtiene el 3'7% de los sufragios (2 escaños en el parlamento regional). En cambio, en Burgenland, en octubre de 1987, una lista conjunta análoga sólo obtiene el 2'2 % y queda fuera del parlamento regional. En las elecciones municipales de octubre de 1987 la Bürgerliste de Salzburgo (la lista verde-alternativa más antigua del país, y una de las más poderosas) sólo obtiene el 10'1% de los sufragios (bajando más de siete puntos con respecto a los comicios anteriores). Esto parece indicar que, a largo plazo, la base electoral para un proyecto verde-alternativo en Austria no podría superar en mucho a la décima parte de los votantes (48).

En noviembre de 1987 Die Grüne Alternative obtiene sólo el 4'4% de los sufragios (y ningún escaño) en las elecciones al parlamento regional (Landtag) de Viena (49). La participación en los comicios, sólo del 63'7% (85'2% en las elecciones regionales anteriores, de 1983), es inusualmente baja para estándares austríacos: un fenómeno que caracteriza a la segunda mitad de los ochenta y se enmarca en las transformaciones del sistema político austríaco que hemos analizado con anterioridad.

Prosigue la estructuración y consolidación de Die Grüne Alternative con la fundación, en mayo de 1987, de una escuela del partido, el Grüne Bildungswerkstatt (Taller de Formación Verde). Desde diciembre de 1988, Die Grüne Alternative publica una revista mensual, Impuls Grün. El segundo congreso federal de Alternativa Verde se celebra en mayo de 1988 en el castillo de Röthelstein (cerca de Admont, Estiria), y en él se aprueba una reforma estructural que centraliza un poco más el partido (50). Persisten aún las dificultades de coordinación entre el Klub parlamentario (51), el partido y la escuela Grüne Bildungswerkstatt; pero a lo largo de 1988, estas tres instituciones verdes logran desarrollar tres campañas comunes (sobre política de basuras, seguridad social y crisis de la agricultura).

Otro resbalón electoral tiene lugar en las elecciones municipales de Graz en enero de 1988: la Alternative Liste Graz obtiene sólo el 4'9% (y pierde dos de sus cuatro escaños en el ayuntamiento). En octubre de 1988 se celebran elecciones regionales en Baja Austria. Die Grüne Alternative sólo obtiene el 2'45% (y la lista competidora de VGÖ, el 1'19%). Tampoco en las elecciones regionales en Carintia, en marzo de 1989, los resultados son nada halagadores. Pero después van mejor las cosas en otras tres elecciones regionales celebradas en 1989: Salzburgo (6'2%), Tirol (8'3%) y Vorarlberg (5'2%).

Inmediatamente antes de las elecciones generales de octubre de 1990, Die Grüne Alternative tiene diputados regionales en cuatro de los nueve parlamentos regionales (52), y cuenta además con unos 500 concejales en diversos ayuntamientos del país (FRANKLAND 1992, 7). En las elecciones de 1990 al Nationalrat Alternativa Verde, a pesar de la competencia de VGÖ, mantiene su porcentaje de votos e incluso gana dos diputados, pasando de ocho a diez (debido a peculiaridades del mecanismo electoral) (53).

Un comentario especial merecen las elecciones regionales de noviembre de 1991 en Viena, la capital del país. En ellas la lista de Die Grüne Alternative encabezada por Peter Pilz (54) obtiene un excelente resultado, el 9'1%, y con ello entran por primera vez con siete diputados en el Parlamento vienés (55). Die Grüne Alternative despliega en estas elecciones una capacidad antes inédita de movilizar a sus simpatizantes (que, según han indicado estudios demoscópicos desde comienzos de los años ochenta, triplican a los votantes reales de los verdes austríacos; cf. FRANKLAND 1992, 9).

La última cita electoral importante han sido las elecciones presidenciales de abril de 1992. En la primera vuelta, el candidato verde Robert Jungk obtuvo el 5'7% de los sufragios, prácticamente el mismo porcentaje que Freda Meissner-Blau seis años antes (56). En 1994 se celebrarán elecciones generales: actualmente Die Grüne Alternative (que recientemente cambió su nombre por Die Grünen, Los Verdes) y VGÖ negocian para presentar una candidatura verde conjunta y prolongar esa colaboración en el futuro (cf. Salzburger Nachrichten, 6.10.93).

Desde 1986, el grupo verde en el Parlamento nacional (Parlamentsklub) ha desplegado una intensísima labor de oposición constructiva. Aunque sin desdeñar los gestos simbólicos (57), se ha volcado en el trabajo parlamentario ordinario con gran tesón. Así, por ejemplo, en la legislatura de 1986-1990, aunque los diputados verdes sólo formaban el 4% de la cámara, a su iniciativa se deben el 23% de todas las declaraciones y resoluciones parlamentarias, el 20% de las interpelaciones orales y el 24% de las interpelaciones por escrito. Además fueron oradores correosos: los tres primeros puestos en el ranking de actividad oratoria los ocuparon

diputados verdes, y fue otro de ellos, Walter Geyer, quien pronunció el discurso más largo en toda la historia parlamentaria de Austria: 8 horas y 55 minutos (FRANKLAND 1992, 17). El grupo parlamentario actúa con gran autonomía respecto al partido, y no respeta ninguna disciplina de voto (en ocasiones, los diputados verdes se han dividido al votar ciertas cuestiones).

ESTRUCTURA ORGANIZATIVA

En rigor, Die Grüne Alternative (ahora Die Grünen) sólo existe desde comienzos de 1987, fecha en que se celebró su primer congreso: aunque, como vimos, ya desde el año anterior contaban con representación parlamentaria en el Nationalrat. Su éxito en las elecciones regionales de Viena en 1991 (9'1% de los sufragios y siete diputados regionales, como ya vimos) ha impulsado una reforma organizativa del partido, consumada en el congreso de Gmunden (mayo de 1992). El objetivo era mejorar la coordinación entre los distintos órganos del partido y delimitar con más claridad sus competencias respectivas. Las estructuras de organización de las que vamos a ocuparnos a continuación son precisamente las resultantes de esa reforma.

Die Grüne Alternative no pretende ser un partido-movimiento, pero tampoco un partido político en el sentido tradicional del término, sino algo más. En los estatutos se declara la aspiración a ser una amplia organización democrática para los comprometidos en luchas ecologistas, democráticas, sociales, culturales, pacifistas y feministas.

El órgano máximo es el Congreso Federal (Bundeskongress). Lo integran 183 delegados elegidos por las organizaciones provinciales, más los diputados federales y regionales (actualmente unas dos docenas), más la Presidencia Federal del partido (nueve miembros) y la presidencia de la escuela del partido, el Taller de Formación Verde (Grüne Bildungswerksatt). El Congreso Federal elige a los miembros de la Presidencia Federal y a los candidatos que se presentan a las elecciones generales.

Entre congresos llevan los asuntos del partido la Presidencia Federal (Bundesvorstand) y la Presidencia Federal Ampliada (Erweiterter Bundesvorstand). La Presidencia Federal, el ejecutivo verde, se compone de nueve miembros: un portavoz federal (Budessprecher); actualmente desempeña este cargo Peter Pilz), un gerente federal (Bundesgeschäftsführer), un tesorero (Finanzreferent), un representante del grupo parlamentario federal y otro de la Escuela de Formación Verde, y cuatro miembros más elegidos por el congreso Federal. La Presidencia Federal envía delegados a la presidencia del Taller de Formación Verde y del grupo parlamentario federal (58).

La Presidencia Federal Ampliada es, como su propio nombre indica, la propia presidencia federal ampliada con un delegado por cada organización regional, más un delegado por cada grupo parlamentario regional o federal.

El partido se estructura federalmente, de acuerdo con la organización federal del estado austríaco. Sus subdivisiones básicas son las diez organizaciones regionales (Landesorganisationen), nueve de ellas coincidentes con los Länder territoriales, y una décima para agrupar y representar independientemente a las minorías étnicas. Estas organizaciones regionales son autónomas, tienen sus propias ejecutivas y congresos, y eligen a sus propios candidatos para las elecciones regionales.

También tiene una estructuración federal la escuela del partido, el Taller de Educación Verde, asociación formalmente independiente de Die Grüne Alternative.

Como los verdes alemanes, los austríacos han introducido un principio de paridad entre sexos a todos los niveles de su organización. Existían también algunas otras importantes normas de democracia interna que fueron abolidas en el congreso de Gmunden. Por ejemplo, la pertenencia a la Presidencia Federal era incompatible con escaños parlamentarios o concejalías en las grandes ciudades, y también con la pertenencia a las ejecutivas provinciales (ahora la incompatibilidad sólo se conserva para los tres primeros puestos en la ejecutiva: Portavoz Federal, Gerente Federal y Tesorero). Antes, además, los diputados federales o regionales sólo podían serlo durante dos legislaturas consecutivas, pero no más (eran susceptibles de reelección sólo después de haber "descansado" al menos una legislatura). También esta modesta regla de rotación se eliminó en Gmunden.

A comienzos de los años noventa, los verdes cuentan en Austria con dos docenas de diputados federales y regionales, y aproximadamente quinientos concejales en los ayuntamientos (FRANKLAND 1992, 7); unas veinte personas trabajan como ayudantes de los grupos parlamentarios. No hay un recuento central de afiliados para toda Austria, y por ello las estimaciones son imprecisas. Una fuente del partido afirma que existen 2.000 afiliados (FRANKLAND 1992, 14), pero un estudio independiente arroja la cifra de sólo 800 afiliados al corriente en el pago de sus cuotas (Der Standard, 21.1.92). Seguramente la cifra real está más cerca de mil que de dos mil personas: un número extremadamente pequeño, por tanto. Recordemos que los Verdes alemanes agrupan a unos 38.000 militantes (en un país que tiene diez veces la población de Austria), y que por otro lado los demás partidos austríacos tienen, en relación con la población del país, las militancias más nutridas de Europa (lo vimos en el Cuadro 2): unos 800.000 afiliados para SPÖ y ÖVP, unos 37.000 para FPÖ. La desproporción en perjuicio de los verdes austríacos es evidente, y no la compensa el hecho de que puedan movilizar a un círculo de

simpatizantes más amplio para colaboraciones ocasionales (59).

Estas reducidísimas cifras de militancia indican que los austríacos padecen un problema que también se da en la mayoría de los partidos verdes europeos: la práctica totalidad de los afiliados activos están parlamentarizados en uno u otro nivel del sistema de representación política (municipal, regional o federal), y ello es una situación contradictoria para un partido que desea estimular la democratización profunda de la sociedad, y un estilo político más participativo.

A comienzos de los noventa, Die Grüne Alternative recibía financiación estatal por valor de unos 72 millones de schillings anuales (60).

LA ORIENTACIÓN CENTRISTA DE LA GRÜNE ALTERNATIVE

"Mientras que el partido verde de la RFA nació de los movimientos sociales y ecológicos de los años setenta, y en él se pusieron a trabajar los veteranos del movimiento estudiantil del 68, los verdes austríacos parecen más bien un El Dorado para excursionistas de humedales y protectores de edelweiss, más una liga de protección de la naturaleza que un partido político" (Klaus-Peter Klingeschmitt en Falter 86/ 24, del 4.12.86).

El juicio del irónico periodista alemán sobre la composición de los verdes austríacos seguramente es exagerado, pero llama la atención sobre un hecho inequívocamente cierto: la composición más burguesa y la orientación más centrista de los austríacos en comparación con Die Grünen. Die Grüne Alternative se autodefine como una coalición de "ecologistas moderados, ex-socialdemócratas de izquierda desencantados con el canciller federal Franz Vranitzky, activistas del movimiento por la paz, eurocomunistas y otros exizquierdistas radicales, así como activistas antinucleares y de Hainburg y cristianos críticos" (Informe de Die Grüne Alternative la coordinadora Los Verdes Europeos).

Señalamos antes que el proceso de unificación de 1985-1987 fue simultáneamente un proceso de centramiento, con la exclusión de las dos alas izquierdista y derechista del movimiento. Ello se echa de ver en la reflexión de uno de los teóricos actuales de Die Grüne Alternative, que caracteriza a su partido como centrista radical. Para Ali Gronner, en efecto, Die Grüne Alternative es "un partido liberal-alternativo del centro radical" (Gronner en LIND 1988, 69), "una coalición electoral con liberales y alternativos como núcleo central, flanqueados por pequeñoburgueses y socialistas" (p. 70); y la política verde en Austria "sólo puede ser una política reformista radical del centro" (p. 73). Y por si este entusiasmo centrista no hubiese quedado lo suficientemente claro:

"El centro es la posición social adecuada de los verdes. El centro se ha expandido con tanta fuerza, que ya sólo quedan muy pocos fuera del centro: la pequeña capa de los ricos y poderosos y la mayor de los marginados, no integrados, 'proletariado en harapos', por emplear la adecuada expresión de Marx" (p. 74). "Para cualquier verde tendría que estar claro que el camino de desarrollo capitalista seguido hasta aquí no puede ser simplemente prolongado. El 'socialismo real' no supone ninguna alternativa. (...) Los verdes tendrán que encontrar un camino propio, una tercera vía de la organización económica" (Gronner en LIND 1988, 76).

El centramiento de los verdes austríacos no es atribuible a una mera dinámica interna, sino que se vio poderosamente condicionado por la cultura política de consenso que impera en Austria, y que por sí misma provoca una agrupación de los partidos en el centro del espectro político. Ello es además empíricamente constatable: si se compara al electorado verde austríaco con el germano-occidental, se observa que más de dos tercios del electorado verde en la RFA se autositúan a la izquierda del centro, mientras que sólo un tercio hace lo mismo en Austria (PLASSER 1985, 142); otro tercio de los votantes verdes austríacos se sitúa exactamente en el centro. Y no hay apenas votantes verdes austríacos que declaren pertenecer a la extrema izquierda, mientras que aproximadamente un 5% de los germano-occidentales sí que lo hacen.

Tras ese proceso de centramiento, Die Grüne Alternative es un partido bastante homogéneo, en el que no son constatables fracciones o corrientes muy diferenciada. Franz Schandl (61) creía en 1988 distinguir a lo más dos tendencias o sensibilidades:

* "La actual Grüne Alternative está dominada por lo que hemos llamado verdirrosas. Esta tendencia se recluta en su mayor parte en la socialdemocracia o en las organizaciones emparentadas con ella. Su concepción socialdemócrata de la política se caracteriza por la fidelidad de principio al Estado, se adhiere a la democracia parlamentaria y a la constitución, apuesta por las reformas sociales, quiere ser oposición dentro del sistema y está dispuesta a formar coaliciones por principio. En sus puntos de vista es substancialmente indistinguible de una fuerza socialdemócrata de izquierda. (...) Fuera de nuestras fronteras, se orientan según los reales de la RFA, el ala ministerial del partido verde germano-occidental. En lo organizativo es esta camarilla la que tira de los hilos, en cuanto a los contenidos apenas ha podido hasta ahora poner los puntos sobre las íes" (LIND 1988, 181).

* "En lo que hace a contenidos, los 'nuevos' verdinegros (Kofler, Chorcherr, Voggenhuber, ex-militantes de VGÖ, sectores de los verdes de Baja Austria) llevan ventaja. Pueden recurrir a los años de trabajo previo por parte de científicos conservadores, y dominan el perfil temático del partido parlamentario. Lo que les

importa es 'la modernización a largo plazo de nuestra sociedad industrial', son -sin expresarlo tan crudamente- partidarios de la economía capitalista de mercado: 'La economía no se arruina -contra la opinión de nuestros lobbies , sino que por el contrario puede beneficiarse gracias a una protección intensiva del medio ambiente'. La propiedad privada de los medios de producción no la cuestionan los verdinegros, pero tampoco los verdirrosas (al contrario que los verdes de la RFA). A los Kofler, Voggenhuber y compañía les falta un equivalente directo entre los verdes de la RFA: lo más aproximado es el ala más derechista, los ecolibertarios" (LIND 1988, 182) (62).

En todo caso, los dirigentes verdes austríacos opinan que, aunque pueda haber divergencias entre la derecha y la izquierda del partido sobre cuestiones políticas concretas, no existe ninguna división ideológica seria a comienzos de los años noventa. También están de acuerdo en que los verdes austríacos practican un estilo político más pragmático y moderado que sus homólogos alemanes (FRANKLAND 1992, 13). El actual portavoz federal elegido en 1992, el ex-trotsikista Peter Pilz, aboga por un partido verde que pueda atraer a electores decepcionados tanto del centro-izquierda socialdemócrata como del centro-derecha democristiano, que ponga más énfasis en la política personalizada a través de los mass-media que en documentos programáticos (el propio Pilz es bastante telegénico), y que se dirija más al ciudadano medio que a los medios intelectuales de izquierda alternativa, sin hacerle ascos al populismo (FRANKLAND 1992, 26).

Los verdes austríacos no han desarrollado una crítica de la democracia representativa, sino que más bien abogan por un fortalecimiento del poder de decisión del Parlamento, frente a los tradicionales acuerdos extraparlamentarios entre los agentes sociales, típicos del corporativismo austríaco. No han logrado, hasta la fecha, convertirse en un factor de poder suficiente como para que se plantease siquiera la cuestión del apoyo a un gobierno o de la participación gubernamental: en cualquier caso, la mayoría del SPÖ se opone a una hipotética coalición verdirroja.

Quizá podamos concederle la última palabra a Schandl:

"Los verdes parlamentarios austríacos son una fuerza inmanente al sistema, tanto en su filosofía como en su práctica. Su pensamiento y su acción es susceptible de anexión por la democracia burguesa; son complemento, no alternativa; en pocas palabras: aceite en los engranajes de la modernización ecológica del capitalismo occidental. " (Schandl en LIND 1988, 185).

EL APOYO ELECTORAL A LOS VERDES AUSTRÍACOS

El sistema de partidos tradicional austríaco, caracterizado -según veíamos- por su gran estabilidad y fuerza integradora, comienza a ver erosionadas algunas de sus peculiaridades desde los años setenta. El fenómeno conocido en alemán como Parteiverdrossenheit (descontento o disgusto con los partidos) se hace cada vez más patente, y el florecimiento de iniciativas ciudadanas desde comienzos de los setenta tiene mucho que ver con ello. Sin duda algunos rasgos peculiares de la vida política austríaca, como la omnipresencia de los partidos en todas las esferas sociales, la práctica de la Proporz (reparto de cargos institucionalizado) o el neocorporativismo contribuyen a ahondar este creciente desapego hacia los partidos mayoritarios.

Además de las bajísimas cifras de abstención, el comportamiento electoral tradicional austríaco se caracterizaba por una estabilidad muy alta de las preferencias de voto -el voto fluctuante quedaba por debajo del diez por ciento del electorado, indicando un grado alto de identificación con los partidos tradicionales. Esta identificación fue erosionándose lentamente durante los años setenta (aunque en esa década el fenómeno apenas se manifestaba en elecciones generales, debido al carisma del jefe de gobierno y líder socialdemócrata Bruno Kreisky). Sin embargo, a partir de las elecciones generales de 1983, el voto fluctuante en Austria ha aumentado desde el 9% al 17% (Haerpfer en MÜLLER-ROMMEL 1989, 29), evidenciando niveles mayores de volatilidad electoral. Se ha calculado que en las elecciones generales de 1990 1'2 millones de votantes (aproximadamente la quinta parte del electorado) cambiaron el sentido de su voto respecto de las anteriores elecciones generales (Kurier, 8.10.90).

El Cuadro 9 muestra la estructura del electorado de los distintos partidos austríacos en las elecciones, generales de 1986, en las que los verdes entraron por primera vez al Nationalrat (y el FPÖ se vio considerablemente fortalecido). Sin que ahora interpretemos exhaustivamente estos datos, sí que conviene señalar que el electorado de los dos partidos mayoritarios es cada vez más parecido (cf Cuadro 10); mientras que los electorados de FPÖ y verdes difieren entre sí en muchos aspectos (por ejemplo, la dominante masculina del FPÖ y femenina de los verdes, o la elevada proporción de votantes con educación superior en el caso de los verdes), en otros aspectos son similares, por ejemplo en la edad (ambos, partidos atraen a los electores más jóvenes) o -según muestran otros estudios- en el débil vínculo partidario de estos electores.

"La fidelidad de los electores vinculados a un campo social queda limitada esencialmente a un núcleo decreciente de electores de los dos partidos mayoritarios; en general -y especialmente en el caso de los verdes y el FPÖ- otros motivos para la decisión de voto ganan en importancia" (PELINKA/PLASSER 1988, 86).

Cuadro9

Según ha expuesto Christian Haerpfer, la comparación del voto verde en las elecciones generales de 1983 y 1986 muestra que sólo la mitad de los votantes verdes son votantes estables, con lazos afectivos respecto a un partido verde. Aproximadamente el 35 % es voto fluctuante que procede de los electorados socialdemócrata o cristianodemócrata; y el restante 15% del voto verde en 1986 son nuevos electores o ex-abstencionistas (MÜLLER-ROMMEL 1989, 29). El análisis de las elecciones generales de 1990 mostró que sólo el 36% de los votantes verdes de ese año les habían votado también en 1986; un 22 % eran nuevos votantes, un 15 % ex-votantes socialdemócratas y un 12% ex-votantes cristianodemócratas (PLASSER/SOMMER/ULRAM 1991).

Cuadro10

De manera que el electorado verde estable apenas asciende al 3% del total de los electores, siendo el resto voto verde volátil. Diversos estudios demoscópicos han mostrado que la motivación principal de los votantes verdes responde al activismo ecológico de Die Grüne Alternative, así como a la posibilidad de dar un buen rapapolvo a los grandes partidos (voto de castigo; cf. FRANKLAND 1992, 8). En la captación del voto de protesta contra los partidos mayoritarios, los verdes han de competir con el populismo xenófobo del FPÖ de Jörg Haider. Así, los verdes austríacos se han beneficiado de la erosión de las fidelidades tradicionales a los partidos mayoritarios, en curso, desde los años setenta; pero ellos mismos no cuentan sino con un electorado inestable y bastante volátil.

De lo anterior (y de lo expuesto en apartados anteriores) es ineludible concluir que el sistema de partidos austríaco se encuentra en un proceso de transformación profunda, de modo que las descripciones tradicionales (sistema "congelado", "hiperestable", etc.) han de ser reformuladas o completamente abandonadas.

LA COMPOSICIÓN SOCIAL DEL ELECTORADO VERDE

Existe investigación sociológica que nos permite comparar tanto al electorado verde con el de los otros partidos políticos austríacos (Cuadros 9 y 10) como el electorado de los dos partidos verdes que competían hasta bien entrados los años ochenta (ALÖ y VGÖ) entre sí.

Lo primero que cabe señalar es que la clase social no es la variable sociodemográfica decisiva en la determinación del voto verde. Con la excepción del campesinado, que casi no aparece entre los votantes verdes (y que históricamente

constituye un segmento electoral fiel al ÖVP) (63), todas las demás categorías socioprofesionales votan verde en porcentajes significativos. La sobrerrepresentación de los directivos, altos funcionarios y profesionales liberales en el Cuadro 10 nos llama la atención sobre la importancia de un voto verde "burgués", liberal: ese sector social que Ali Gronner ha descrito como "las capas medias-altas poseedoras de un nivel educativo elevado, que aúnan una mentalidad liberal con sensibilidad hacia las cuestiones ecológicas y que tienen mucho en común con la antigua burguesía ilustrada [Bildungsbürgertum]" (GRONNER/ KITZMÜLLER 1988, 15). Sin embargo, a juzgar por el Cuadro 11 (donde la estructura de los electorados de ALÖ y VGÖ coincide grosso modo con la estructura social austríaca), la sobrerrepresentación de estos votantes de clase media-alta no puede ser muy elevada.

En el Cuadro 9 observamos que un alto porcentaje (20%) de votantes verdes son estudiantes; otras encuestas elevan esta cifra hasta el 24%. Según Haerpfer (en MÜLLER-ROMMEL 1989, 33), una mayoría (53%) de los votantes verdes no son trabajadores activos a tiempo completo (estos formarían el 47% del electorado verde). Según el Cuadro 9, la suma de estudiantes, parados, jubilados y amas de casa proporcionaría aproximadamente el 40% del voto verde austríaco. Del examen del Cuadro 11 parece deducirse que aunque los partidos verdes austríacos no son partidos de clase media, sí que hay amplios sectores de las clases medias que votan por los partidos verdes. Así, el 45 % de los votantes de VGÖ pertenecen a la clase media (29 % del total de la población austríaca), y casi el mismo porcentaje para la ALÖ (44%); VGÖ es un partido algo más burgués y de clase media que ALÖ (lo que concuerda, claro está, con el posicionamiento más a la izquierda de la ALÖ). En general, la investigación demoscópica muestra que los simpatizantes verdes austríacos se autositúan más hacia el centro (menos a la izquierda) que sus homólogos alemanes (PELINKA 1990, 383-386). También se ha estimado que aproximadamente la mitad de los miembros de Die Grüne Alternative procede de iniciativas ciudadanas reformistas de clase media (FRANKLAND 1992, 13).

Cuadro11

Si la clase social no es la variable determinante, quedan por el contrario, como variables sociodemográficas decisivas, la edad, el nivel educativo y la dimensión rural/urbana. Comencemos con la primera de ellas: se aprecia que casi el 60% de los votantes verdes austríacos son menores de 30 años, y sólo el 11 % tiene más de 45 (Cuadro 9); i.e. aproximadamente nueve de cada diez electores verdes tiene menos de 45 años (mientras que la mitad de los electores de los partidos mayoritarios SPÖ y ÖVP son mayores de esa edad). Los verdes compiten con el FPÖ para ganarse el voto joven (Cuadro 9). Si atendemos a las diferencias entre los dos partidos verdes (Cuadro 11), observamos que el voto verde conservador del VGÖ está distribuido más uniformemente en las distintas cohortes de edad, mientras

que los que votan verde-alternativo (ALÖ) son mayoritariamente jóvenes: el 43 % tienen entre 25 y 39 años (austriacos con esa edad: 29 % de la población nacional), mientras que sólo una quinta parte de los votantes de la ALÖ son mayores de 40 años (austriacos con esa edad: 52% de la población nacional). Christian Haerpfer introduce algunos datos adicionales:

"En el plano del sistema de partidos, puede decirse que el 24 % de la juventud austriaca menor de 25 años forma el núcleo del voto verde. Teniendo en cuenta que aproximadamente el 30% de ese grupo de edad no acude a votar, podríamos decir que los partidos establecidos sólo logran atraer a una minoría de la juventud austriaca. SPÖ, ÖVP y FPÖ han perdido la mayoría absoluta entre los grupos de edad más jóvenes del electorado austriaco. El segundo bastión para los partidos verdes son las cohortes de edad entre 25 y 39 años. Entre ellas -la que podríamos llamar la primera generación de posguerra- los verdes obtienen el 19% del voto. La enajenación de partes considerables de las generaciones políticas más jóvenes (1/4 de los menores de 25 años, 1/5 de los que tienen entre 25 y 39) respecto a las organizaciones tradicionales de mediación política, y el porcentaje creciente de votantes verdes y de abstencionistas en esos grupos de edad, constituye un desafío formidable para el sistema político austriaco" (en MÜLLER-ROMMEL 1989, 31).

Sin embargo, la discrepancia entre estos datos y los que arroja el Cuadro 10 (según el cual, por ejemplo, ÖVP y SPÖ aún conseguirían agrupar entre ambos más del 70% del voto de los menores de 30 años) aconseja prudencia a la hora de manejar estas encuestas.

Consideremos la segunda de esas dimensiones significativas: rural/urbano. El votante verde típico vive en la ciudad, no en el campo (Cuadros 10 y 11); el voto verde conservador (VGÖ) parece algo más urbano que el voto verde alternativo (ALÖ). La mayoría de los votantes de VGÖ (el 48 %) vive en ciudades de más de 50.000 habitantes; una tercera parte de ellos, en la capital, Viena. Llama la atención el elevado porcentaje (casi 40%) de votantes de la ALÖ en pueblos de menos de 5.000 habitantes, lo que quizás sea indicio de un "verdecimiento" de las elites políticas locales, incluso en los medios más agrarios.

Por último, el electorado verde austriaco se caracteriza por su alto nivel de educación formal. Sólo la cuarta parte de los votantes verdes no posee más que los estudios primarios (Cuadro 11), mientras que este grupo supone el 40% de la población austriaca. La ALÖ, en particular, podía ser descrita como un partido de universitarios: el 42% de sus votantes tiene educación superior (sólo el 15% del total de los austriacos se hallan en esa situación). Todavía más impresionantes son los datos del Cuadro 9: el 54 % de los votantes verdes poseería el bachillerato austriaco (Matura) o educación universitaria. Christian Haerpfer observa que "una tercera

parte de los austríacos con educación superior (el 36%) no tiene lazos afectivos con los partidos tradicionales y apoya a los partidos verdes. El efecto de este fenómeno es una pérdida dramática de académicos entre los partidarios del SPÖ por una parte, y por otra un debilitamiento significativo de la que antes era el bastión académico de votantes conservadores al ÖVP" (MÜLLER-ROMMEL 1989, 30). Ali Gronner (en LIND 1988, 71) ofrece las siguientes cifras al respecto: entre los austríacos con bachillerato o educación universitaria, el 45'7 % apoyan al ÖVP, el 25'1 % a los verdes, el 15'3% al SPÖ y el 10'8% al FPÖ.

En la variable sexo, parece observarse un predominio de las mujeres entre los votantes verdes austríacos (seis de cada diez en el Cuadro 9): de confirmarse este dato supondría una desviación interesante respecto a lo que sucede en otros países (el electorado verde suele ser ligeramente más masculino que femenino). Especial interés tendría averiguar si las mujeres que votan verde sobreproporcionalmente son las más jóvenes (como parece plausible). Un hecho interesante es que las mujeres que trabajan a tiempo parcial son en Austria más "verdes" que las amas de casa (Haerpfer en MÜLLER-ROMMEL 1989, 33).

BREVE NOTA SOBRE LOS PROGRAMAS DE LOS VERDES AUSTRIACOS

El desarrollo programático de los verdes austríacos ha sido una actividad más bien descuidada hasta tiempos recientes. En los primeros años ochenta, cuando competían los dos pequeños partidos verdes ALÖ y VGÖ, las energías se canalizaban hasta tal punto en discusiones organizativas, en campañas electorales y en una (limitada) participación en los proyectos de los movimientos sociales, que poco empuje quedaba sobrando para la formulación de programas detallados y coherentes. La ALÖ salió del paso como pudo, "importando" muchas veces programas de los verdes germano-occidentales (cf. MÜLLER-ROMMEL 1989, 35-36). Las mayores diferencias de ideario entre ambos partidos verdes se daban en torno a la cuestión del aborto, del ejército y de la política económica (la ALÖ defendía la libertad de opción de las mujeres, la disolución del ejército y una política económica opuesta a los entusiasmos liberalizadores y privatizadores de algunos textos del VGÖ).

La anticipación de las elecciones generales de 1986 no permitió a la incipiente Grüne Alternative presentarse a ellas con un programa detallado. Se elaboró rápidamente un Offenes Kurzprogramm (Programa Mínimo Abierto) de 15 páginas que privilegiaba las cuestiones ambientales, y cuyo primer apartado se titulaba "Plan de supervivencia para los humanos y la naturaleza".

En los siguientes dos o tres años tampoco avanzó mucho el trabajo programático: la construcción del partido y la labor parlamentaria en el Nationalrat

parecían más prioritarias. No obstante, numerosas iniciativas y proyectos de ley del grupo parlamentario verde precisaron sus posiciones sobre muchos temas. Por no mencionar sino algunas: el proyecto de Ley Antidiscriminación de las mujeres (Anti-Diskriminierungsgesetz) presentado en el parlamento el 28.2.89; las modificaciones propuestas para la Ley de Productos Químicos (Chemikaliengesetz), la Ley de Basuras y Residuos (Abfallwirtschaftsgesetz), la Ley de Bosques (Forstgesetz) o la Ley de Aguas (Wasserrechtsgesetz); las propuestas de introducción de diversas tasas e impuestos ecológicos (por ejemplo, elevar el impuesto sobre carburantes en 2'5 schillings por litro de gasolina, empleando los fondos recaudados en la protección de los bosques heridos de lluvia ácida y en la mejora de la red de transportes públicos); el Programa de Emergencia Ambiental de 1989, que sintetizaba en 55 medidas urgentes los cambios más necesarios en política ambiental; el proyecto de Ley de Responsabilidad Civil por Daños Ambientales (Umweltschaden-Haftpflicht-Gesetz); las propuestas de incluir en la Constitución una prohibición expresa de la energía nuclear y la prohibición del empleo del Ejército austríaco contra la propia población austríaca; la propuesta de reducir a la mitad la financiación de los partidos políticos con fondos públicos; la propuesta de elevar la cuantía de la pensión mínima a 7.000, y el salario mínimo a 10.000 schillings mensuales; la propuesta de despenalización de la prostitución homosexual masculina, etc., etc.

En el gran debate nacional sobre el posible ingreso de Austria en la CE que se desarrolla desde finales de los ochenta, Die Grüne Alternative ha adoptado una postura decididamente europeísta pero contraria a ese ingreso, posición que defiende tanto parlamentariamente (por ejemplo en el debate de junio de 1989 en el Nationalrat) como extraparlamentariamente (participando en campañas suprapartidarias que han durado años y todavía son muy activas). En febrero de 1989, por ejemplo, Die Grüne Alternative organizó en Innsbruck un bien preparado congreso sobre Europa, cuyo lema era "Sí a Europa -¡No a la Comunidad Europea!" Además de la acrecentada destrucción ecológica y la pérdida de democracia que tal ingreso acarrearía, se subraya también la pérdida de la neutralidad de Austria y el incremento en su militarización.

El verdadero avance programático de los verdes austríacos se produjo en 1989-1990. Después de aproximadamente un año de discusión, un congreso reunido en Telfs (Tirol) aprobó en julio de 1990 el primer programa extenso y consistente del partido (Leitlinien Grüner Politik, publicado en el número monográfico 7-8/ 1990 de Impuls-Grün): más de setenta páginas de análisis y propuestas organizadas en "Siete pasos hacia una nueva política ambiental", "Cinco pasos para aumentar la democracia" y "Cinco pasos para aumentar la justicia social". Hubo verdes que en ese congreso reprocharon al programa exceso de reformismo y defecto de utopía, sobreestimación del Estado de Derecho y la democracia burguesa, insuficiente recepción de las propuestas feministas y carencias en áreas específicas de política

(por ejemplo economía, educación, vivienda, mundo laboral, medios de comunicación y Tercer Mundo). Pero en conjunto todos quedaron bastante satisfechos, y se señaló que el programa quedaba abierto, y que se seguiría trabajando en las partes que faltaban (Impuls-Grün 7-8/90, p. 73). En lo que queda de este apartado me referiré a este programa como Programa de Telfs.

En la primera parte del programa Die Grüne Alternative declara que su política ambiental se rige por cinco grandes principios: (I) la completa democratización de todos los procesos de decisión ambientalmente relevantes; (II) una nueva política de regulación que haga pleno uso de las facultades estatales para legislar, fijar una política económica y fiscal, promulgar normas y prohibiciones a favor del medio ambiente; (III) el papel del Estado como avanzadilla en el proceso de ecologización de la sociedad (modulando ecológicamente el sector público y las políticas estatales); (IV) la internacionalización de la política ambiental (manteniendo la oposición a la CE por razones tanto ambientales como democráticas); y (V) la práctica de la resistencia no violenta. Un estudio comparativo de los programas de los cuatro grandes partidos austríacos en 1990 indicó que todos ellos se marcaban objetivos ambientales, pero el de los verdes era el que más confiaba en los mecanismos de un Estado fuerte para realizarlos (GOETZ/FAULHABER 1991). El Cuadro 12 reúne algunas de las medidas concretas de política ambiental que propone Die Grüne Alternative.

Cuadro12

Los verdes austríacos confían en una ecologización de la política fiscal como herramienta para alcanzar muchas de estas transformaciones. He recogido algunas de las tasas e impuestos ecológicos que proponen en el Cuadro 13.

Cuadro13

Finalmente, el programa incluye también propuestas de democratización del Estado y de la vida social, así como medidas encaminadas a lograr mayor justicia social. Recojo algunas de ellas en los Cuadros 14 y 15.

Cuadro14

Cuadro15

UN COMENTARIO FINAL

El clima general de moderación política que caracteriza a la sociedad y la política austríaca (64) se extiende a los dos partidos verdes de ámbito nacional que existen en Austria a comienzos de los noventa: el dominante Die Grünen (antes Die

Grüne Alternative , y los extraparlamentarios y más derechistas Vereinte Grüne Österreichs. No cabe excluir la unificación de ambas fuerzas en un futuro cercano. Ni los Verdes, ni por supuesto el VGÖ, son fuerzas antisistema: proponen reformas profundas de la política y la economía, pero sin trascender el marco del Estado de Derecho, la democracia representativa y el capitalismo. "Sólo bajo el primado de la política puede hablarse de una modernización ecológica de la producción en el interior del sistema capitalista", se lee en la página 5 del Programa de Telfs que examinamos en el apartado anterior (que sin embargo no regatea críticas anticapitalistas en otros puntos). Cabe dudar legítimamente que la modernización ecológica del capitalismo tenga que ser el objetivo de un partido verde europeo: en Alemania, por ejemplo, ése es precisamente el objetivo que viene asumiendo el Partido Socialdemócrata, con más o menos decisión, desde mediados de los ochenta. En otros partidos verdes, y señaladamente en los Verdes alemanes, que tan importante fuente de inspiración han sido para los austríacos, las posiciones de izquierda ecologista están representadas con mucha mayor fuerza que en la república alpina.

Cuadro1

CUADRO 1
Estructuración indirecta del ÖVP en 1976

El ÖVP está organizado como una federación de las siguientes organizaciones corporativas (cada una de las cuales es a la vez un grupo de interés y un segmento del partido):

	Miembros
Liga Austriaca de Trabajadores y Empleados (ÖAAB, Österreichischer Arbeiter und Angestelltenbund)	296.295
Liga Austriaca de Campesinos (ÖBB, Österreichischer Bauernbund)	382.823
Liga Económica Austriaca (ÖWB, Österreichischer Wirtschaftsbund)	225.731
Liga Austriaca de Pensionistas (ÖSB, Österreichischer Seniorenbund)	209.000
Juventudes del Partido Popular (JVP, Junge Volkspartei)	124.352
Movimiento Femenino Austriaco (ÖFB, Österreichische Frauenbewegung)	75.781
Miembros directos	1.200

FUENTE: von BEYME 1986, 249.

Cuadro2

CUADRO 2
Grado de organizacion de los partidos mayoritarios en Austria
y la RFA (1983-1987)

	SPÖ		SPD		ÖVP		CDU/CSU	
	1987	1983	1983	1983	1983	1986	1986	1987
Grado de organización (%)	6.6	30.4	6.4	39.9	4.8	32.9	35	5.4

Nota: El grado de organización de un partido político es el cociente entre número de afiliados y sufragios obtenidos en unas elecciones generales (en este cuadro, las elecciones austriacas al Nationalrat de 1983 y 1986 y las elecciones alemanas al Bundestag en 1983 y 1987).

A título de comparacion: el grado de organizacion del FPO austriaco en 1983 fue del 15% (tenia entonces unos 37.000 afiliados).

FUENTE: Dachs en WEHLING 1988, 123

Cuadro3

CUADRO 3 Participacion electoral media por decadas en cinco paises seleccionados					
	Austria	RFA	Suiza	Gran Bretaña	EEUU
Años cincuenta	95%	87	69	80	60
sesenta	94	87	64	77	62
setenta	92	89	52	75	55
ochenta	92	87	49	72	53
FUENTE: Dachs en WEHLING 1988, 121					

Cuadro4

CUADRO 4							
Elecciones generales en Austria desde 1945							
	ÖVP	SPÖ	FPÖ	KPÖ	Verdes	Gobierno	Oposicion
1945	49.8% (85 esc.)	44.59% (76 esc.)	—	5.41 (4)	-	ÖVP/SPÖ (KPÖ)	desde 1948: 4
1949	44.03 (77)	38.71 (67)	11.66 (16)	5.08 (5)	-	ÖVP/SPÖ	21
1953	41.25 (74)	42.1 (73)	10.94 (14)	5.28 (4)	-	ÖVP/SPÖ	18
1958	45.95 (82)	43.04 (74)	6.52 (6)	4.42 (3)	-	ÖVP/SPÖ	9
1959	44.19 (79)	44.78 (78)	7.70 (8)	3.26 (-)	-	ÖVP/SPÖ	8
1962	45.43 (81)	43.99 (76)	7.04 (8)	3.04 (-)	-	ÖVP/SPÖ	8
1966	48.34 (85)	42.56 (74)	5.35 (6)	0.41 (-)	-	ÖVP	80
1970	44.69 (78)	48.42 (81)	5.52 (6)	0.97 (-)	-	SPÖ	84
1971	43.11 (80)	50.03 (93)	5.45 (10)	1.35 (-)	-	SPÖ	90
1975	42.94 (80)	50.42 (93)	5.4 (10)	1.19 (-)	-	SPÖ	90
1979	41.9 (77)	41.02 (95)	6.06 (11)	0.95 (-)	-	SPÖ	88
1983	43.2 (81)	47.6 (90)	5 (12)	0.7 (-)	3.3 (-)	SPÖ/FPÖ	81
1986	41.3 (77)	43.1 (80)	9.7 (18)	0.7 (-)	4.8 (8)	SPÖ/VPÖ	26
1990	32 (60)	42.8 (80)	16.6 (33)	0.6 (-)	6.8 (10)	SPÖ/VPÖ	43

Nota: el FPÖ concurre a las elecciones de 1949 y 1953 en su forma predecesora, Verband der Unabhängigen. En 1971 el número de escaños del Nationalrat aumenta de 163 a 183. En 1983, el porcentaje atribuido a los verdes se descompone en 1.9% para VGO y 1.4% para ALO (concurrieron por separado a las elecciones). Lo mismo en 1990, con 4.8% para Die Grüne Alternative y 2% para VGÖ (los diez diputados verdes corresponden a la primera de estas formaciones).

Cuadro5

CUADRO 5
El crecimiento del Estado Austriaco (1850-1982)

1850	1870	1900	1930	1950	1960	1970	1982
10%	12%	14%	20.2%	27.8%	30.3%	35.9%	42.4%

(Impuestos como porcentaje del Producto Nacional Bruto)

FUENTE: Dachs en WEHLING 1988, 115

Cuadro6

CUADRO 6
Base social de los dos partidos mayoritarios austríacos, 1955-1985

(A) SPÖ	1955	1978	1985	Variacion 1955-85
Empresarios, profesionales liberales, comerciantes	4%	3	2	-2
Empleados/funcionarios	16	20	23	+7
Obreros	39	34	28	-11
Agricultores	5	2	1	-4
Amas de casa	24	17	16	-8
Jubilados y otros no empleados	12	25	30	+18
Suma de los porcentajes	100	100	100	
(B) ÖVP	1955	1978	1985	Variación 1955-85
Empresarios, profesionales liberales, comerciantes	17	7	6	-11
Empleados/funcionarios	13	21	25	+12
Obreros	13	17	17	+4
Agricultores	26	20	10	-16
Amas de casa	20	13	16	-4
Jubilados y otros no empleados	11	21	26	+15
Suma de los porcentajes	100	100	100	

Nota: los porcentajes corresponden al electorado de SPÖ y VPÖ, en encuestas representativas

FUENTE: Dachs en WEHLING 1988, 116

Cuadro7

CUADRO 7
Resultados de los verdes austriacos en elecciones
generales y presidenciales 1983-93

1983 (generales):	3.3% (ALÖ 1.4%, VGÖ 1.9%)
1986 (presidenciales):	5.5% (la candidatura de Freda Meissner-Blau)
1986 (generales):	4.8% (candidatura unitaria)
1990 (generales):	6.8% (Die Grüne Alternative 4,8%, VGÖ 2%)
1992 (presidenciales):	5.7% (el candidato es Robert Jungk)

Cuadro8(I)

CUADRO 8 (I) Resultados de los verdes en elecciones regionales, 1983-1994						
	1983	1984	1985	1986	1987	1988
Burgenland					GA 2.2% BIM 1.1%	
Carintia		KEL/AL 1.5% VGÖ 1.1% DGÖ 0.4%				
Baja Austria	ALNÖ 0.6% VGÖ 1%					GA 2.4% VGÖ 1.2%
Alta Austria			GAL 1.7% VGÖ 2.2% DGÖ 0.4%			
Salzburgo		GABL 4.3% VGÖ 1.3% DGÖ 0.4%				
Estiria				VGÖ/AL 3.7% DGÖ 0.6%		
Tirol		LAT 2.9% DGÖ 0.8%				
Voralberg		AL/VGÖ 13%				
Viena	ALW 2.5% WBU 0.6%				GA 4.4% VGÖ 0.8%	

Cuadro8(II)

CUADRO 8 (II)						
Resultados de los verdes en elecciones regionales, 1983-1994						
	1989	1990	1991	1992	1993	1994
Burgenland			GAL 3.4%			
Carintia	WAK 1.7% VGÖ 1.6%					GRÜNE 1.6%
Baja Austria					GA 3.2% VGÖ 1.2%	
Alta Austria			GAL 3.1% VGÖ 2.6%			
Salzburgo	GABL 6.2% VGÖ 1.8%					BL 7.2%
Estiria			GAL 2.9% GRÜNE 1.7%			
Tirol	GAT 8.3% VGÖ 1.3%					GRÜNE 10.6%
Voralberg	GAV 5.2% VGÖ 4.9%					
Viena			GA 9.1% VGÖ 1.8%			

Cuadro9

CUADRO 9
Estructura de los electorados de los distintos
partidos en Austria en 1986

	SPÖ	ÖVP	FPÖ	Verdes
Varones	46%	44	61	40
Mujeres	54	56	39	60
Edad:				
hasta 29 años	22	20	31	58
30-44	28	25	32	32
45-59	23	27	15	6
60-69	12	13	10	2
mas de 70 años	15	15	12	3
Profesion:				
empresarios, prof. liberales	2	7	7	6
funcionarios	7	5	6	8
empleados	18	17	27	29
obreros	30	14	22	17
agricultores	0	9	2	1
jubilados	28	25	19	4
amas de casa	12	18	12	12
estudiantes	2	4	4	20
parados	1	1	1	3
Educación:				
estudios primarios	32	30	18	15
formacion profesional	52	45	56	31
bachillerato/Universidad	16	25	26	54

Nota: las cifras indican porcentajes (redondeados) de los electorados de cada partido.

FUENTE: sondeo representativo al abandonar el local electoral, con ocasion de las elecciones generales de 1986 (N= 2149 electores). Citado en PELINKA/PLASSER 1988, 85

Cuadro10

CUADRO 10
Estructura de los electorados de los distintos
partidos en Austria en 1988

	SPÖ	ÖVP	FPÖ	KPÖ	Verdes
Edad:					
16-29 años	35.5%	35.2	11.4	11.6	16.3
30-49	41.2	39	13.5	0.62	5.7
mas de 50 años	45.4	42.9	10.6	0.3	0.8
Profesion:					
obreros no cualificados	53.7	30.9	8.8	0.2	6.4
obreros cualificados	53.4	33.4	8	1.7	3.5
empleados y funcionarios de rango inf.	41.4	33.2	17.9	1.1	6.4
directivos y altos funcionarios	29.1	50	8.8	0.3	11.8
empresarios, prof. liberales	22.9	49.9	17.1	-	10.1
agricultores	13.4	79.1	7.5	-	-
Lugar de residencia:					
campo (menos de 50000 hab.)	35.2	46.2	15.2	0.3	3.1
medianas y pequeñas ciudades	46.1	38.3	8.5	0.4	6.7
capitales de provincia (exc. Viena)	39.1	31.9	14.8	2.2	12
Viena	51.4	32.1	6.6	1.1	8.8

FUENTE: encuesta IMAS sobre preferencias políticas efectuada en agosto de 1988 y publicada en Kurier del 13.8.88. Reproducida en LIND 1988, 71.

Cuadro11

CUADRO 11
Estructura social del voto verde en Austria en 1985

	VGÖ (N=429)	ALÖ (N=153)
Educación:		
primaria	27%	24
secundaria	39	34
superior	34	42
Edad:		
15-24	31	37
25-39	36	43
40-59	22	12
60 o mas	11	9
Lugas de residencia:		
menos de 5000 hab.	26	39
5000 a 49000	26	16
50000 a 900000	15	17
Viena	33	28
Clase social:		
obrera	35	40
media	45	44
media-alta	16	11
agricultores	3	5

FUENTE: Investigación de ambito nacional sobre "Postmaterialismo en Austria" del Institut für Konfliktforschung de Viena, en noviembre de 1985. Entrevistas con 3978 personas. De ellas, 429 (el 10.8%) manifestaron su preferencia de partido por VGÖ y 153 (el 3.8%) por la ALÖ. Reproducido de MÜLLER-ROMMEL 1989, 32.

Cuadro12

CUADRO 12 **Algunas medidas de política ambiental** **propuestas en el programa de Telfs**

- +Reduccion del consumo de energia en un 50% para el año 2000
- +Reduccion de las emisiones causadas por el uso de la energia en un 20% por unidad de energia producida hasta el año 2000
- +Creacion de un fondo de 30.000 millones de chelines para financiar las medidas de ahorro energetico y el fomento de las energias renovables.
- +Ley de Responsabilidad Civil por Daños Ambientales
- +Renuncia a la construccion de más autopistas; traslado del trafico de mercancías por carretera y de los vuelos en distancias cortas (hasta 500km) al ferrocarril.
- +Limitaciones de velocidad para automóviles (maximo en autopistas 100 km/h), restricciones al aparcamiento en las ciudades; red de carriles-bici a expensas de las calzadas para automoviles.
- +Cierre de las tres incineradoras de basuras urbanas existentes (Spittelau, Flötzersteig, Els). Renuncia a las incineradoras de residuos especiales. Sistemas de recogida selectiva de basuras.
- +Prohibicion de productos dañinos como PVC, clorofluorocarbonados, latas de aluminio para bebidas, asbesto, etc.
- +Prohibicion de los experimentos con animales
- +Moratoria en la investigacion sobre ingenieria genetica. Prohibicion de patentar organismos o partes de organismos obtenidos mediante biotecnologia. Prohibicion de la investigacion sobre embriones.
- +Aprobacion de los planes urbanisticos mediante referendos.

Cuadro13

Cuadro 13
Algunas tasas e impuestos ecológicos propuestos en el programa de Telfs

* Introducción de un impuesto sobre la energía primaria (recaudación: unos 30.000 millones de chelines anuales).

*Incremento del impuesto sobre la gasolina en unos 14 chelines por litro (esto son unas 150 pts. en noviembre de 1993). El Ministerio de Hacienda devolvería estos ingresos a los ciudadanos austríacos, a razón de unos 12.000 chelines por cabeza anualmente.

* Tasas sobre abonos químicos y pesticidas.

Nota: 1 schilling o chelín austríaco equivalía a 11'5 pts. en noviembre de 1993.

Cuadro14

Cuadro 14 **Algunas medidas democratizadoras propuestas en el programa de Telfs**

- * Descentralización, trasladando competencias del poder federal a los Länder y de estos a los municipios.
- * Instauración de un "Día de la democracia vivida" al año, en cual se acumulen los referendos sobre cuestiones de interés público.
- * Referendos de iniciativa popular con el apoyo de 500.000 firmantes.
- * Apoyo público a las iniciativas ciudadanas y las empresas autogestionadas.
- * Derecho de voto (y a ser elegido) para los extranjeros después de cuatro años de estancia en Austria.
- * Abolición de la disciplina de partido en las votaciones parlamentarias.
- * Los diputados no podrán pertenecer al Nationalrat más de dos legislaturas seguidas.
- * Sesiones públicas de todos los comités parlamentarios.
- * Incompatibilidad de la condición de diputado con la de miembro del Gobierno o alto funcionario.
- * Derecho de propuesta y de veto de los empleados en las empresas a la hora de elegir capataces y directivos.
- * Abolición de los cuarteles y de los castigos en el Ejército; reducción de éste en un 80 %, mientras se llega a su completa desaparición.
- * Abolición de la policía secreta.
- * Numerosas medidas contra la discriminación de las mujeres, los y las homosexuales, y las minorías étnicas; y para favorecer la multiculturalidad de Austria.

Nota: Austria alberga minorías croatas y húngaras en Burgenland, una importante minoría eslovena en Carintia y Estiria, gitanos en diversas regiones, y menores cantidades de checos y eslovacos.

Cuadro15

Cuadro 15
Algunas medidas de política social propuestas en el programa de Telfs

* Reducción de la semana laboral a 35 horas, con compensación salarial completa; y paso a la semana de 30 horas en el año 2000.

* Ingreso mínimo de 10.000 chelines mensuales para los campesinos (la diferencia entre los ingresos reales y esta cantidad, si existiese, la cubriría el erario público).

* Elevación del salario mínimo a 10.000 chelines mensuales.

* Ley de Inmigración que obligue a todos los municipios a acoger por lo menos a un número de inmigrantes o asilados equivalente al 1% de la población del municipio cada año.

* Dos años de licencia laboral pagada para madres y padres; el segundo sólo puede aprovecharlo el componente de la pareja que no aprovechó el primero. Durante el tercer año de vida del niño o niña, semana laboral de 30 horas con compensación salarial completa (a cuenta del erario público) para ambos padres.

Nota: la propuesta de un "salario social" mínimo garantizado para todos, que defienden algunos verdes austríacos, no obtuvo la mayoría necesaria para ser incluida en el programa.

NOTAS

- * Mi sentido agradecimiento a Barbara y Martin Weberberger, que en los últimos años me han enviado tanta información desde Austria; así como a la oficina de Die Grüne Alternative en Viena (Lindengasse 40, 1070 Wien), que también me proporcionó los datos que solicité.
- (1) Remito a mis libros ¿Problemas con los frenos de emergencia? Movimientos ecologistas y partidos verdes en Alemania, Holanda y Francia. Madrid, Editorial Revolución, 1991; capítulo sobre Holanda escrito en colaboración con José Luis Guardo; Los Verdes Alemanes: un experimento ecopacifista a finales del siglo XX. Granada, Editorial Comares, en prensa y Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales. Barcelona, Editorial Paidós, en prensa; escrito en colaboración con Francisco Fernández Buey.
 - (2) Las observaciones sobre la cultura política austríaca se basan fundamentalmente en el excelente ensayo de Peter Gerlich "Politik in Österreich-Anmerkungen zur politischen Kultur", contenido en WEHLING 1988.
 - (3) Entre 1945 y 1947 también formó parte del gobierno el Partido Comunista de Austria, KPÖ, con lo que la coalición ya no sólo era "grande" sino más bien total.
 - (4) Los porcentajes de leyes aprobadas por unanimidad en distintas legislaturas son: 1966-70, 72%; 1970-71, 84%; 1971-74, 85%; 1974-79, 79%; 1979-83, 75%; 1983-86, 80%. Véase LUTHER 1989, 12.
 - (5) Una media de 5,1 minutos de huelga por trabajador y año en el período 1966-1984. Las cifras de otros países para el mismo período son: RFA 21,4. Japón 42,3. EEUU 214,4. Gran Bretaña 223,5. Italia 646. Cf. Grande en WEHLING 1988, 149.
 - (6) Se ha podido escribir: "En este gobierno paralelo, en este entramado institucional de representantes del Gobierno, cúpulas de las asociaciones de empresarios y campesinos, de las Cámaras de Trabajadores y del sindicato ÖGB, ha resurgido el viejo estado estamental en forma democrática, incluyendo esta vez a los representantes autorizados del movimiento obrero" (Ali Gronner en LIND 1988, 65). Véase el ensayo de Edgar Grande "Sozialpartnerschaft" en WEHLING 1988, 148-163); así como GERLICH/GRANDE/MÜLLER 1985.
 - (7) Sólo 83.855 km²., y apenas algo más de 7,5 millones de habitantes; es por tanto poco más grande que el estado federal de Baviera en la RFA, y está menos poblada que él. La densidad de población es sólo de 90 habitantes por km². Frente a 349 para Holanda o 247 para la antigua RFA, por ejemplo.
 - (8) Se trata de una capital sobreproporcionada, un gran cabezón político-administrativo para un cuerpo muy menudo: Viena tiene aún las dimensiones del centro burocrático imperial que dejó de ser en 1918. La Primera República austríaca sólo contaba con el 12% del territorio de la antigua monarquía austrohúngara y con el 19% de su población.
 - (9) En 1986, las actividades mineras e industriales generaban el 30,8% del PIB, mientras que el comercio y las actividades turísticas eran responsables del 16,4%.
 - (10) Como en otros países industriales avanzados, en Austria ha disminuido en los últimos decenios la importancia ocupacional y económica de la agricultura y la industria, en beneficio del llamado "sector terciario". Por ejemplo, a finales de los años veinte aún trabajaba en el sector agrícola el 43% de la población activa, a finales de los sesenta el 19%, en 1985 el 8,7% y en 1991 sólo el 7,8% -una proporción que sigue disminuyendo-. Dentro del heterogéneo sector terciario austríaco revisten especial importancia las actividades relacionadas con el turismo: los ingresos en divisas per cápita procedentes del turismo ascendían en 1982 a 1780 marcos alemanes (superando en una tercera parte a los ingresos equivalentes en Suiza, por ejemplo).
 - (11) El comienzo de la revolución industrial en Austria puede fecharse en 1801, fecha en que se introducen los primeros telares mecánicos en la industria del algodón. Pero las reformas

liberalizadoras de la economía no se introdujeron hasta la segunda mitad del XIX. 1859 es una fecha clave: la derrota militar, en los campos de batalla italianos, contra las tropas de Francia y el Piamonte abrieron el camino a un desarrollo constitucional, siguiendo una pauta muy austríaca de reformas democratizadoras otorgadas "desde arriba" en situaciones nacionales críticas. (De manera análoga, la Primera República austríaca será el fruto de la derrota militar de 1918). La industrialización se aceleró a partir del decenio de 1880.

- (12) Aproximadamente una cuarta parte de la industria austríaca está estatalizada, y el peso del estado es también muy grande en el negocio bancario. Una tercera parte de los obreros industriales trabajan en el sector público. De las 25 mayores empresas industriales del país en 1975, ni una sola era de propiedad privada (las empresas de propiedad privada nacional son en su mayoría medianas y pequeñas, y generan aproximadamente la cuarta parte de la producción industrial; otra cuarta parte corresponde a empresas propiedad de capital extranjero). Cf. Karl Aiginger, "Österreichs Wirtschaft", en WEHLING 1988, 166-183.
- (13) La constitución en vigor es la de 1920 (directamente inspirada por el famoso jurista Hans Kelsen, y reformada en sentido presidencialista en 1929), restaurada tras la liberación del país por los Aliados en 1945.
- (14) La reforma electoral de 1970 mejoró las posibilidades de que consiguiesen escaños los pequeños partidos, creando así condiciones favorables para una ampliación del sistema de partidos que se dio efectivamente en 1986, cuando los verdes entraron en el Nationalrat. Como umbral en la obtención de escaños parlamentarios funciona la condición de obtener un Grundmandat (mandato básico) en alguno de los nueve distritos electorales, que coinciden con las nueve provincias austríacas; y en Viena, por ejemplo, hacen falta menos del 3% de los sufragios vieneses para obtener un Grundmandat para el Parlamento nacional (Dachs en WEHLING 1988, 118).
- (15) Se trata de Voralberg, Tirol, Salzburgo, Kärnten -Carintia-, Steiermark -Estiria-, Oberösterreich -Alta Austria-, Niederösterreich -Baja Austria-, Burgenland y Viena. Cabe destacar que tradicionalmente Viena y Carintia han sido las regiones de hegemonía socialdemócrata, mientras que Tirol, Voralberg, Baja y Alta Austria, Estiria y Salzburgo solían arrojar mayorías para los democristianos del ÖVP. Las mayores ciudades del país son Viena -1.531.346 habitantes, es decir, la quinta parte del país-, Graz -243.166-, Linz -199.910-, Salzburgo -139.426- e Innsbruck -117.287- (el número de habitantes corresponde al censo de 1981); entre las cinco agrupan casi a la tercera parte de la población de Austria. La urbanización de la sociedad austríaca ha progresado constantemente en los últimos cien años, y se estima que tres cuartas partes de la población vive actualmente según pautas urbanas (BODZENTA 1985, 22).
- (16) En las elecciones generales de este año recobraron su derecho al voto el medio millón de nazis a quienes se había impedido la participación electoral en 1945.
- (17) Haider, a quien se ha llamado "un fascista yuppy", era el líder regional del FPÖ en Carintia. Logró hacerse con el control nacional del partido en septiembre de 1986, decidido a acabar con la línea liberal de su predecesor Steger. Con ello finalizó el brevísimo período en el que el Partido Liberal intentó realizar una política liberal.
- (18) El antifascismo que determinó la política oficial en los dos primeros años de la Segunda República, 1945-1947, se convirtió rápidamente en "antitotalitarismo", para después -ya en plena guerra fría- reducirse a anticomunismo. Véase a este respecto KAINDL-WIDHALM 1988.
- (19) El excelente ensayo de Herbert GOTTWEIS, "Neue soziale Bewegungen in österreich", guiará nuestra exploración de los nuevos movimientos sociales austríacos.
- (20) Todavía en 1985 el PIB creció un 2,9% y el desempleo sólo ascendió al 4,8% de la población activa. Para situar estos logros en el contexto de los problemas que aquejaban a la mayoría de los países de OCDE, véase THERBORN 1989.
- (21) Puede verse un detallado balance de la situación ecológica austríaca en FISCHER-KOWALSKI 1988.

- (22) El gobierno austríaco siguió acariciando la idea de convocar otro referéndum para poner en marcha la central atómica de Zwentendorf hasta el desastre de Chernobil en 1986. Según algunas encuestas, el 60% de los austríacos estaban a favor de la energía nuclear en marzo de 1985, pero sólo el 11% en julio de 1986.
- (23) Para pruebas empíricas de esta afirmación, puede verse SCHULLER 1982.
- (24) No carece completamente de antecedentes: a finales de los años sesenta, por ejemplo, una iniciativa legislativa popular había intentado conseguir la abolición del ejército federal y la completa desmilitarización de Austria.
- (25) En Austria, de entrada, están realizados muchos de los objetivos del nuevo movimiento pacifista europeo a comienzos de los ochenta: una neutralidad estricta fijada constitucionalmente desde 1955, ausencia de armas atómicas y defensa no ofensiva.
- (26) Por ejemplo, el 22 de octubre de 1983 se manifestaron festivamente unas cien mil personas en la Wiener Rathausplatz de Viena. Cf. Kurier y Volksstimme del 23.10.83.
- (27) Sobre el movimiento austríaco de solidaridad con el Tercer Mundo puede verse KOLLAND 1984.
- (28) La Oesterreichische Naturschutzbund (Federación Austríaca para la Protección de la Naturaleza), fundada en 1913, es la más antigua y la mayor (110.000 socios) de las organizaciones conservacionistas. Cf. VARILLAS 1991, 27-30.
- (29) Pero la historia no acaba aquí: el gobierno austríaco intentó desplazar la presa río abajo, proponiendo a los gobiernos checo y húngaro su construcción en Nagymaros, donde las estructuras políticas autoritarias harían más fácil suprimir la protesta popular. Las inversiones austríacas se pagarían entre 1996 y 2015 con electricidad de la presa. Los gobiernos checo y húngaro aceptaron, lo que dio origen a uno de los movimientos de desobediencia civil más importantes en países del bloque del Este en la segunda mitad de los ochenta. Cf. PARKIN 1989, 320-322.
- (30) De manera similar, los enfrentamientos en torno a la presa de Hainburg, pocos años después, pesarán decisivamente para que los verdes comiencen definitivamente su aventura parlamentaria.
- (31) Claudia Pilhatsch da la cifra de 19 partidos verdes en Austria (LIND 1988, 81).
- (32) Que suponen 7 escaños en el ayuntamiento y el primer puesto ejecutivo desempeñado por un político verde en las instituciones austríacas: la concejalía de urbanismo y medio ambiente.
- (33) Aunque Sara Parkin da una fecha diferente: 2 de diciembre de 1982 (PARKIN 1989,33).
- (34) Y apoyado por eminentes personalidades como el etólogo y premio Nobel Konrad Lorenz y el artista Friedensreich Hundertwasser. Véase la carta conjunta de los dos y de Tollmann en Blätter der Vereinten Grünen Österreichs 1/82.
- (35) VGÖ planteaba condiciones inaceptables para ALÖ: el rechazo del mandato imperativo y la rotación, así como una distribución de puestos 5:1 en las listas electorales (a favor de VGÖ). Cf. LIND 1988, 11.
- (36) A causa de este mal resultado electoral, Alexander Tollmann, que esperaba reunir el 8% de los sufragios, fue sustituido al frente de VGÖ por Josef ("Sepp") Buchner, que se había distinguido en la lucha contra la contaminación atmosférica en la ciudad industrial de Linz. Diez años más tarde, en 1993, Buchner sigue siendo el dirigente principal de VGÖ.
- (37) Dos para cada partido verde: los diputados eran Kaspanaze Simma y Sigfrid Peter de la ALÖ, y Manfred Rünzler y Max Schöringhumer de VGÖ. Todos varones, como se puede ver. Las

diferencias en cultura política y concepciones organizativas que separan a los dos partidos verdes austríacos son perceptibles ya en este primer parlamento regional al que entran: mientras que los diputados de VGÖ quieren permanecer en su escaño los cinco años de legislatura y cobrar su sueldo íntegro de 28.000 schillings como diputados, Simma y Peter se disponen a rotar a media legislatura y a reducir sus ingresos mensuales al nivel de una obrera media de Voralberg, destinando el resto a proyectos alternativos (profil, 29.10.84).

(38) Más el FPÖ que los verdes. En efecto: en los primeros años noventa, Die Grüne Alternative se consolida como el cuarto partido de Austria, pero el ultraderechista FPÖ de Jörg Haider los desbanca de sobras como tercer partido, robando importantes segmentos del electorado a ÖVP y SPÖ. Una anécdota significativa: en 1991 el FPÖ obtiene el 27,2% de los sufragios en Braunau, pueblo natal de Hitler. Prácticamente en toda Austria el FPÖ obtiene resultados en la franja del 15-20%, e incluso superiores al 30% en Carintia, la plaza fuerte de Haider.

(39) Casi todas estas "estrellas" habían sido en el pasado militantes de alguno de los partidos mayoritarios austríacos: Jörg Mauthe, Gerhard Heilingbrunner, Franz Mayrhofer del ÖVP; Freda Meissner-Blau, su esposo Paul Blau, Günther Nenning o Kuno Knöbl del SPÖ.

(40) Periodista y pedagoga, nacida en 1927 en Austria. Miembro durante algunos años del Consejo de Investigación en Ciencias Sociales de la UNESCO en París. Profesora de la Universidad Politécnica de Viena. Activista en el movimiento antinuclear, pacifista y ecologista durante años. Premio de Austria a la Protección de la Naturaleza 1985. Afiliada al SPÖ hasta pocas semanas antes de concurrir a las elecciones presidenciales de 1986.

41 Los buenos resultados de la candidata verde obligaron a una segunda ronda electoral entre los candidatos conservador y socialdemócrata, que ganó el primero, Kurt Waldheim. En septiembre de 1986, el desplazamiento a la derecha de la sociedad austríaca continuó con la elección de Jörg Haider como líder del FPÖ. Esta elección llevó a Vranitzky a disolver la coalición de gobierno SPÖ-FPÖ, anticipando unos meses la convocatoria de elecciones generales.

(42) El mismo mes, poco antes, una coalición ALÖ-VGÖ había obtenido en las elecciones regionales de Estiria el 3,73% de los votos y dos escaños.

(43) El episodio central y que más heridas abrió fue la no aceptación por Freda Meissner-Blau de los resultados de una asamblea vienesa para la elección de candidatos celebrada el 4.10.86. Meissner perdió la votación frente a Andrea Komlosy pero se negó a aceptar el resultado (155 frente a 222) alegando que "a ella ya la habían elegido un cuarto de millón de austríacos" (en las presidenciales de mayo) y que la asamblea estaba llena de "submarinos comunistas e izquierdistas"

(44) Ocupados por Freda Meissner-Blau, Peter Pilz, Manfred Srb, Walter Geyer, Karel Smolle (representando a la minoría étnica de los eslovenos de Carintia), Andreas Wahl, Herbert Fux y el líder de VGÖ Josef Buchner.

(45) Una escisión de derecha del VGÖ se presentó por su cuenta en la provincia de Carintia obteniendo el 0,02%. En Viena, los izquierdistas despechados también acudieron por separado a las elecciones, obteniendo el 0,12%. Esta candidatura marca la separación de la izquierda alternativa radical respecto al proyecto Grüne Alternative, proceso del que dan cuenta pormenorizadamente varios de los ensayos contenidos en LIND 1988.

(46) Ali Gronner (nacido en 1945) se socializó políticamente en el 68, fue trotskista durante cierto tiempo, y desde 1981 participó en el movimiento verde-alternativo (secretario de la Alternative Liste Wien y también de la ALÖ). Uno de los constructores del Grüne Bildungswerkstatt.

(47) Tres de los ocho diputados verdes de esa primera legislatura pertenecían a VGÖ; su líder, Buchner, consideraba al partido parlamentario como una mera alianza electoral. Tras la ruptura de 1987-1988, la gran mayoría de los antiguos miembros de VGÖ permanece en Die Grüne Alternative: hay quien estima que el 90% (FITZMAURICE 1991, 112). En las elecciones celebradas después, los resultados del VGÖ han sido muy inferiores a los de Die Grüne Alternative. Consúltase el Cuadro 8.

- (48) Christian Haerpfer escribe: "El potencial para un partido verde alcanzaba el 10% en 1976 y, después de años de apoyo, en 1987 puede cuantificarse como la quinta parte de los votantes. Esta cifra sólo podría alcanzarse si el partido verde ofreciese un programa convincente, junto con personalidades capaces de representar las ideas verdes en público -especialmente en televisión" (MÜLLER-ROMMEL 1989, 29)
- (49) La lista verde competidora de VGÖ se queda en un 0,84%; el KPÖ llega al 1,72%. La suma de todos los sufragios verdes, 36.600, queda muy por debajo de los 55.500 (6,09% del total) obtenidos en las generales del año anterior. Continúa el ascenso del FPÖ: pasa del 5,4% al 9,7% multiplicando por cuatro sus escaños en el Landtag (pasan de dos a ocho).
- (50) El nuevo Comité Ejecutivo elegido consta de siete miembros: Alexandra Bader, Jeanette Berger, Eva Hauk y Werner Moidl (estos dos, ex-dirigentes de VGÖ), Pius Ströbl, Maria Unfried y Johannes Voggenhuber. Los dos Secretarios Nacionales de Die Grüne Alternative son Strobl y Voggenhuber.
- (51) Los grupos parlamentarios, denominados fracciones (Fraktionen) en la RFA, se llaman clubs (Klubs) parlamentarios en Austria.
- (52) Dos diputados en Estiria, dos en Salzburgo, tres en Tirol y dos en Vorarlberg; a éstos se sumarán siete diputados vieneses tras las elecciones regionales de 1991 (ver Cuadro 8).
- (53) Los hechos más notables son la caída del VPÖ y el ascenso del FPÖ. Para más detalles consúltese el Cuadro 4.
- (54) Peter Pilz (de pasado trotskista), experto en conversión de industria de armamentos y activista del movimiento por la paz, es una de las figuras políticas principales de los verdes austríacos, y quizá su principal ideólogo.
- (55) Pero en las mismas elecciones, el FPÖ logra el 22,5% y desbanc a los democristianos del ÖVP como segunda fuerza política (la primera sigue siendo en Viena el SPÖ, con el 47,6% de los sufragios).
- (56) Los resultados de los otros candidatos fueron: 41% para Rudolf Streicher del SPÖ, 36,5% para Thomas Klestil del ÖVP, 16,5% para Heide Schmidt del FPÖ. En la segunda vuelta fue Klestil quien se llevó el gato al agua. En cifras absolutas, los votos de Jungk fueron 267.000.
- (57) Por ejemplo, cuando Kurt Waldheim intentó disculpar su conducta durante la segunda guerra mundial alegando que simplemente había cumplido con su deber, la respuesta verde fue desplegar una bandera nazi dentro del Parlamento (FRANKLAND 1992, 17). Otro episodio: la diputada verde Christine Heindl impuso con tenacidad su decisión de acudir a las sesiones parlamentarias con su hijito recién nacido, y darle allí el pecho a sus horas. La materialización de su derecho a "no tener que elegir entre los cuidados del recién nacido y la carrera política" (EL PAÍS, 9.11.90) generó una saludable polémica en la república alpina.
- (58) Ocasionalmente se reúne también un órgano informal llamado Simposio Federal (Bundestagung). Este Simposio Federal es un órgano de medio centenar de miembros: dos delegados para cada una de las organizaciones regionales, los diputados federales y regionales, la Presidencia Federal y la presidencia del Taller de Formación Verde. No tiene carácter estatutario.
- (59) Por ejemplo, parece que aproximadamente la mitad de quienes trabajaron en la campaña electoral vienesa de 1991 no eran afiliados: cf. FRANKLAND 1992, 14.
- (60) Las cifras correspondientes para los demás partidos son: SPÖ 509 millones, ÖVP 467 millones, FPÖ 245 millones (Profil, 22.6.92)
- (61) Franz Schandl (nacido en 1960) era el "ideólogo" principal de la "corriente vienesa" (izquierda alternativa radical) en la ALÖ. Entre 1985 y 1987 miembro del Comité de Coordinación Federal

(Bundeskoordinationausschuss) de la ALÖ. En 1986 rompió con los verdes austríacos, a resultas de los enfrentamientos sobre la candidatura verde a las elecciones generales. Activo publicista y redactor de la revista de izquierda alternativa Moderne Zeiten (MOZ).

(62) Kofler y Chorherr, mencionados en el texto de Franz Schandl, habían trabajado en el área programática del partido democristiano ÖVP antes de pasarse a los verdes.

(63) No obstante, en fechas más recientes la firme actitud de los verdes austríacos contra el ingreso de Austria en la Comunidad Europea y a favor de la limitación del tránsito rodado en las carreteras austríacas les ha granjeado el apoyo de segmentos del campesinado, sobre todo en las zonas alpinas, como por ejemplo el Tirol.

(64) Moderación selectiva, sólo por el lado izquierdo del espectro político, ya que hacia la derecha la moderación se ha ido desvaneciendo en los últimos años a medida que ascendía el FPÖ de Jörg Haide.

BIBLIOGRAFÍA

AAVV: Umdenken. Analysen Grüner Politik in Österreich. Wien, Junius Verlag, 1984.

AAVV: Un-mut. Der Beginn einer Protestbewegung. Wien, Grüne Bildungswerkstatt, 1988a. AAVV: Die Republik in Fieber. Ein Jahr Grüne-Alternative im Parlament. Graz, Grüne Bildungswerkstatt, 1988b.

BELL, Anni; FLEISCHER, Eva et al. (Hrsg.): Furien in Uni-Form? Dokumentation der Dritten Österreichischen Frauensommer-Universität Innsbruck 1986. Innsbruck, 1987.

Von BEYME, Klaus: Los partidos políticos en las democracias occidentales. Madrid, CIS/Siglo XXI, 1986.

BODZENTA, E.: "Entwicklung und Struktur der österreichischen Gesellschaft", en AAVV: Österreich im Wandel. Wien/New York, 1985.

CHRISTIAN, Reinhold: "Die Grünen-Momentaufnahme einer Bewegung in Österreich", en: Österreichisches Jahrbuch für Politik 1982. Wien, Verlag für Geschichte und Politik, 1983.

CHRISTIAN, Reinhold; ULRAM, Peter: "Grün-alternative Parteien in österreichischen Gemeinden". Österreichisches Jahrbuch für Politik 1987. Wien, Verlag für Geschichte und Politik, 1988.

DACHS, Herbert: "Grünalternative Parteien en DACHS, H. et al. (Hrsg.): Handbuch des politischen Systems Österreichs. Wien, Manzsche Verlags- und Universitätsbuchhandlung. 1991.

FISCHER-KOWALSKI, Marina (Hrsg.): Öko-bilanz Österreich. Zustand, Entwicklung, Strategien. Wien. Falter Verlag/JKiepenheuer Verlag, 1988. FITZMAURICE, John: Austrian Politics and Society Today. Londres, MacMillan, 1991.

FRANKLAND, Gene E.: "The Austrian Greens: From electoral alliance to Political Party" Paper presentado en la convención anual de la German Studies Association, Minneapolis (Minnesota), del 1 al 4.10.92.

FRÖSCHL, Erich; ZOITL, Helge (Hrsg.): Der österreichische Weg 1970 bis 1985. Fünfzehn Jahre, die Österreich verändert haben. Wien, 1986.

GERLICH, Peter; GRANDE, Edgar; MÜLLER, Wolfgang C. (Hrsg.): Sozialpartnerschaft in der Krise. Leistungen und Grenzen des Neokorporatismus in Österreich. Wien, 1985.

GERLICH, Peter; MÜLLER, Wolfgang C. (Hrsg.): Zwischen Koalition und Konkurrenz. Österreichs Parteien seit 1945. Wien, 1983.

GILLER, Joachim: Soziale Bewegung und Wertwandel in Österreich. Von der "Studentenbewegung" zu den "Grünen" und "Alternativen". Wien, 1984.

GOETZ, Martina; FAULHABER, Theo: "Papierflut unter ihrem Wert gehandelt: Die Wahlprogramme der politischen Parteien zu den Nationalratswahlen 1990 im Vergleich". Österreichisches Jahrbuch für Politik 1990. Wien, Verlag für Geschichte und Politik, 1991.

GRONNER, Ali; KITZMÜLLER, Erich (Hrsg.): Grüne Ausblicke-Beiträge zu einer Politik der Grünen. Wien, Junius Veerlag, 1988.

JOHNSTONE, W.: The Austrian Mind. Berkeley, 1972.

KAINDL-WIDHALM, Barbara: Demokraten wider Willen. Autoritäre Tendenzen und Antisemitismus in der 2. Republik. Verlag für Gesellschaftskritik, 1988.

KANDOLF, Manfred; MORSCHER, Thomas: "Bürger und Politik im Bundesland Salzburg. Die Organizations, Sozial und Aktionsstruktur Neuer Sozialer Bewegungen am Beispiel von Salzburger Initiativgruppen" en Österreichisches Jahrbuch für Politik 1986. Wien, Verlag für Geschichte und Politik, 1987.

KELLER, Fritz: Wien, Mai 1968-Eine heisse Viertelstunde. Wien, Junius Verlag, 1983.

KOFLER, Anton: Parteiengesellschaft in Umbruch. Partizipationsprobleme von Grossparteien. Wien/Köln/Graz, 1985.

KOK, Franz; SCHALLER, Christian: "Restrukturierung der Energie-politik durch neue soziale Bewegungen? Die Beispiele Zwentendorf und Hainburg". Österreichische Zeitschrift für Politikwissenschaft 86/1, 1986.

KOLLAND, Franz: "Der Beitrag der Dritte-Welt Bewegung zur politischen Kultur Österreichs". Österreichische Zeitschrift für Politikwissenschaft 84/2, 1984.

KREUZER, Markus: "New Politics: Just Post-Materialist? The case of the Austrian and Swiss Greens". West European Politics vol. 13 n. 1, 1990.

LIND, Karl: Nur kein Rhabarber! Auseinandersetzungen mit grüner Politik in Österreich. Wien, Grün-Alternativ Verlag, 1988.

LUTHER, K. R.: "Austria's future and Waldheim's Past: The Significance of the 1986 elections". West European Politics vol. 10 number 3, 1989.

MAISLINGER, Andreas: "Neue' österreichisches Friedens-bewegung(en)". Österreichisches Jahrbuch für Politik 1983. Wien, Verlag für Geschichte und Politik, 1984.

MÜLLER-ROMMEL, Ferdinand (ed.) New Politics in Western Europe. Boulder/San Francisco/London, Westview Press. (Cap. 2 de Christian Haerpfer sobre Austria, p. 23-37), 1989

MÜLLER-ROMMEL, Ferdinand: Grüne Parteien in Westeuropa. Opladen, Westdeutscher Verlag, 1993.

MÜLLER-ROMMEL, Ferdinand; POGUNTKE, Thomas: "The Unharmonious Family: Green Parties in Western Europe" en KOLINSKY, Eva (ed.): The Greens in West Germany, Oxford/New York/Munich, Berg. 1989.

NATTER, Bernhard: "Die Bürger versus die Mächtigen. Populistischer Protest an den Beispielen Zwentendorf und Hainburg" en PELINKA, Anton (Hrsg.): Populismus in Österreich. Wien, Junius Verlag, 1987.

ÖSTERREICHISCHEN HOCHSCHÜLERSCHAFT (Hrsg.): Nagymaros, 1988.

- PARKIN, Sara: Green Parties - An International Guide. London, Herectic Books (Cap. primero sobre Austria, p. 29-37), 1989.
- PELINKA, Anton: "The Nuclear Power Referendum in Austria". Electoral Studies 2. 1983, p. 253-261.
- PELINKA, Anton: "Hainburg-Mehr als nur eien Kraftwerk". Österreichisches Jahrbuch für Politik 1985. Wien, Verlag für Geschische und Politik, 1986.
- PELINKA, Anton: "Der grüne Zwiespalt: Die Grün-Alternativen zwischen Vielfalt und Spaltung". Österreichisches Jahrbuch für Politik 1991. Wien, Verlag für Geschichte und Politik, 1992.
- PELINKA, Anton; PLASSER, Fritz: Das Österreichische Parteiensystem. Wien/Köln/Graz, Böhlau Verlag, 1988. (Existe versión en inglés: The Austrian Party System. Boulder, Westview Press, 1989).
- PLASSER, Fritz: "Die Unsichtbare Fraktion: Struktur und Profil der Grün-Alternativen in Österreich". En Österreichisches Jahrbuch für Politik 1984. 1985.
- PLASSER, Fritz: Parteien unter Stress. Zur Dynamic der Parteiensysteme in Österreich, der Bundesrepublik Deutschland und den Vereinigten Staaten. Wien/Köln/Graz. 1987a.
- PLASSER, Fritz: "Vom Ende der Lagerparteien. Perspektivenwechsel in der österreichischen Parteien-und Wahlforschung". Österreichische Zeitschrift für Politikwissenschaft 1987/3, 1987b.
- PLASSER, Fritz; SOMMER, Franz: "Eine grüne Premiere. Analyse der Voralberger Landtagswahl 1984". Österreichisches Jahrbuch für Politik 1984. Wien, Verlag für Geschichte und Politik, 1985.
- PLASSER, Fritz; ULRAM, Peter A.: Unbehagen im Parteienstaat. Jugend und Politik in Österreich. Wien/Köln/Graz, 1982.
- PLASSER, Fritz; SOMMER, Franz; ULRAM, Peter A.: "Eien Kaanzler-und Protestwahl: Wälerverhalten und Wahlmotive bei der Nationalratswahl 1990". Österreichisches Jahrbuch für Politik 1990. Wien, Verlag für Geschichte und Politik, 1991.
- PLUNTZ, Liane: "Autonome Frauenbewegung in Österreich". Österreichische Zeitschrift für Politikwissenschaft 1984/1, 1984.
- SCHÄFFER, Heinz: "Le fédéralisme autrichien: concept juridique et réalité politique" en ARBÓS, Xavier (coord.): Le fédéralisme en Europe. Barcelona, ICPS (Institut de Ciències Polítiques i Socials), 1991.
- SCHALLER, Christian: Die Österreichische Kernenergie-kontroverse. Dissertation, Universität Salzburg, 1987.
- SCHULLER, Ernst: Alternativbewegung in Oberösterreich. Regionale Ausformungen einer gesellschaftliche Neuerungs-und Oppositionsbewegung. Diplom-Arbeit, Universität Linz, 1982
- THERBORN, Göran: Por qué en algunos países hay más paro que en otros. Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1989.
- VARILLAS, Benigno (coord.): Las organizaciones no gubernamentales de medio ambiente en Europa Occidental. Madrid, CODA/Quercus, 1991.
- WEBER, Roswitha: Politische Partizipation in Österreich unter besonderer Berücksichtigung der Bürgerbeteiligung in Graz. 2 Bände. Dissertation, Universität Wien, 1985.
- WEHLING, Hans-Georg (Hrsg.): Österreich. Stuttgart, Kohlhammer Verlag, 1988.
- WELZIG, Elisabeth: Die 68er. Karrieren einer rebellischen Generation. Wien, 1985.

